



Un libro para la revolución. Por la emancipación de América Latina y el Plan Político del joven Haya de la Torre, 1923–1927

A book for revolution. Por la emancipación de América Latina and the political plan of the young Haya de la Torre, 1923-1927

Augusto Ruiz Zevallos

<https://orcid.org/0000-0003-4378-4143>

aruizz@unfv.edu.pe

Universidad Nacional Federico Villarreal

RESUMEN

El artículo aborda el primer libro de Haya de la Torre, *Por la emancipación de América Latina*. Su publicación en mayo de 1927 estaba enlazada al proyecto de una insurrección armada en el Perú que iniciaría la revolución continental. Era una guía doctrinal para encaminar la revolución, con una lectura del pasado y del presente y una propuesta de futuro (un camino autóctono y autónomo hacia el socialismo). Era además un medio discursivo orientado a constituir una realidad inmediata: un “partido/ frente único”, con militantes disciplinados y dispuestos a la acción armada, una periferia de simpatizantes e intelectuales para gobernar y un liderazgo mesiánico científico, el de Haya de la Torre. En la medida que ese discurso ganaba concreción, colisionaba con los planteamientos de José Carlos Mariátegui -líder con gran predicamento-, y con ello el libro, pese a resultar útil para la gestación y fundamentación del movimiento aprista, perdió sentido.

Palabras clave: APRA, comunismo indígena, insurrección, Imperialismo, Mariátegui.

ABSTRACT

The article deals with Haya de la Torre's first book, *Por la emancipación de América Latina*. Its publication in May 1927 was linked to the project of an armed insurrection in Peru that would initiate the continental revolution. It was a doctrinal guide to direct the revolution, with a reading of the past and present and a proposal for the future (an autochthonous and autonomous road to socialism). It was also a discursive means aimed at constituting an immediate reality: a “party/united front”, with disciplined militants ready for armed action, a periphery of sympathizers and intellectuals to govern and a scientific messianic leadership, that of Haya de la Torre. As this discourse became more concrete, it collided with the proposals of José Carlos Mariátegui -a leader of great prestige-, and thus the book, despite being useful for the gestation and foundations of the aprista movement, lost meaning.

Keywords: APRA, indigenous communism, insurrection, Imperialism, Mariátegui.

Introducción

Este artículo trata sobre el sentido histórico que tuvo *Por la emancipación de América Latina*, el primer libro de Víctor Raúl Haya de la Torre, publicado en Buenos Aires en mayo de 1927. El objeto de estudio es el mensaje que bajo la forma de cartas y artículos ofrece el libro y su relación con el contexto discursivo en el que el texto del por entonces joven líder del aprismo se encontraba inmerso. Se trata de escritos publicados a partir de 1923 que fueron reunidos en 1927. Su publicación no se presenta como una iniciativa personal sino de un grupo de compañeros de lucha, peruanos todos, que se encuentran deportados en Francia y Argentina. Este grupo estaba compuesto por Óscar Herrera, Eudocio Rabines, Enrique Cornejo Koster, Luis E. Heysen, Manuel Seoane y Francisco Acero. Todos eran seguidores de Haya a quien refieren como un hombre con una filiación social revolucionaria. Los mencionados se sienten integrantes de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), una agrupación de *todas las fuerzas antimperialistas*. Un esfuerzo por articular un movimiento de carácter continental y al mismo tiempo nacional.

La historiografía sobre el aprismo es abundante y dentro de ella los estudios sobre su fundador han ocupado un lugar prominente. No podía ser de otra manera. La influencia de Haya de la Torre en el siglo XX ha sido enorme y motivo de gran controversia, especialmente en la década de 1960 cuando se alió con grupos sociales y políticos conservadores del Perú. Incluso después de su muerte, en agosto de 1979, su obra más importante, el Partido Aprista Peruano (PAP), tuvo gran impacto sobre la política peruana. Alan García, sucesor de Haya, fue presidente entre 1985 y 1990 y luego entre 2006 y 2011, igualmente con una polémica actuación. La permanente controversia hizo que las aproximaciones a la historia del APRA, si bien en su mayoría de naturaleza académica, tuvieran dificultad para despojarse de juicios de valor condicionados por una actitud política, sea cercana o contraria al PAP. Sin duda el hecho de que no exista un estudio consagrado a *Por la emancipación de América Latina*, tuvo que ver con las emociones que despertaban las orientaciones ideológicas y políticas del joven Haya, en algunos momentos, muy cercanas al comunismo y en particular a la Rusia soviética. Con algunas honrosas excepciones (como Planas, Vallenas, Hurtado y Nieto¹) hubo una tendencia a minimizar o incluso a borrar de la memoria la etapa que va de 1923 a 1927, sea porque preferían olvidar el origen revolucionario marxista y hasta leninista del APRA (en los historiadores apristas a partir de Luis Alberto Sánchez²) o porque ese recuerdo resultaba insoportable para los historiadores vinculados a la izquierda de las décadas de 1970 y 1980, que han sido cuantitativamente dominantes en el abordaje de las relaciones entre José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre. Por esto último, la ruptura de ambos líderes históricos generalmente se presentó como un enfrentamiento entre la revolución y la reforma (Germaná, 1980), el socialismo y el capitalismo antimperialista (Burga y Flores Galindo, 1980; Flores Galindo 1989), socialismo antimperialista y el nacional reformismo conciliador de clases (Del Prado, 1987), entre otros. Para sostener estas visiones, se hizo un muy conveniente contrapunto entre las ideas políticas de Mariátegui de 1928 a 1930 y las que expresó Haya de la Torre en 1936 cuando publicó *El antimperialismo y el Apra* sobre la base de un borrador de 1928 que sin duda fue actualizado en los años que siguieron. En *El antimperialismo y el Apra* el ánimo revolucionario o la idea del socialismo indígena como célula del futuro socialismo no tienen el peso decisivo que se aprecia en *Por la emancipación*. En el afán de presentar al joven Haya como un caudillo más de la política criolla y, de otro lado, con miras a fijar la idea de un APRA siempre reformista, *Por la emancipación* resultaba un libro que era preferible invisibilizar. De este modo quedó fuera del debate historiográfico, como una simple referencia sin mayores implicaciones en el análisis de los investigadores y así, se trate de historiadores apristas o enemigos del aprismo, las narraciones sobre la famosa polémica han sido en cierta forma una actualización de los relatos creados o por Haya o por Mariátegui.

Una nueva coyuntura historiográfica sobre el aprismo apareció a inicios del presente siglo con sólidos y rigurosos trabajos de historiadores que han logrado separar la investigación académica de los intereses políticos de corto plazo³. Debemos mencionar en primer lugar al peruano Ricardo Melgar Bao (2005, 2018), quien desde la academia mexicana inició un trabajo que ubica al APRA en un espacio de redes transnacionales,

1 Menciono aquí solo a los autores que abordan el joven Haya.

2 Sánchez, 1934. Peralta (1995), en el libro *La ética del joven Haya*, solo abarca hasta 1923.

3 Ciertamente, en este siglo no han faltado trabajos anclados en la lógica politizada de la coyuntura historiográfica de los años 1980. Por ejemplo, Chag Rodríguez (2007) Portocarrero Grados (2022) y Manrique (2007).

con una novedosa perspectiva y nueva información. En esta perspectiva también se incluyen los aportes de Daniel Iglesias Pinzás (2020) y Mario Oliva Medina (2004), ambos con análisis centrados en la revista *Repertorio Americano*. Para Centro América y el Caribe han sido varios los trabajos que han seguido esta misma línea. Messiga, (2021) da nueva información sobre la actividad aprista en Cuba con un estudio sobre la revista *Atuei*. Una mirada desde el sur de la región nos ofrece la tesis doctoral de Leandro Sessa (2013) sobre el aprismo en la Argentina y los varios trabajos de Martín Bergel recientemente reunidos (2021) que exploran la presencia del joven Haya en los países del cono sur para explayarse en un amplio escenario epistolar que abarca Europa y las Américas. Melgar Bao y Osmar Gonzáles (Melgar Bao & Gonzales, 2014) ahondan en la presencia de Haya de la Torre en el escenario internacional y ofrecen una documentación novedosa sobre sus actividades revolucionarias vinculadas con la Comintern. Con relación a esta temática citaremos los trabajos de Victor JEIFETS y Lazar JEIFETS, en particular sobre el papel que cumplió en América Latina Alfred Stirner (Edgar Woog), dirigente de la Internacional Comunista, y sus vínculos con Haya de la Torre (JEIFETS & JEIFETS, 2017) y sobre la Comintern y la izquierda cubana, interesante por la referencia a Julio Antonio Mella, compañero primero y luego adversario del joven Haya (JEIFETS & JEIFETS, 2016). Una mención especial merece el libro de JEIFETS & Schelchikov (2018), impresionante compilación de documentos conservados en el archivo de Moscú que nos ha sido de gran utilidad. No menos importante es la colección de documentos de los revolucionarios peruanos de los años 1920 titulada *Los Inicios* (Villanueva y Landázuri, 2015), precedida de una reveladora introducción de Javier Landázuri donde se ofrece, entre otras, una interpretación sugerente del papel desempeñado por Eudocio Ravines con relación a José Carlos Mariátegui, Haya y la Comintern.

Este trabajo se enmarca en la historia intelectual, pero busca una confluencia con marcos teóricos distintos. La tradición hermenéutica remite a la idea de la comprensión como un método que supone la existencia de lenguajes previos portadores de saberes y de certezas como imprescindibles para la elaboración y comunicación de significados y argumentos. Como señala Martin Heidegger (1987, 2000), el lenguaje, lejos de ser solo un instrumento es una morada que habitamos y que nos trasciende: no solamente hablamos, también somos hablados por un lenguaje previo. El lenguaje, los conceptos, expresan conocimientos y con ellos nos relacionamos con nuestro entorno. Una serie de conceptos que encontramos nos permiten entender el mundo y actuar en él. Hablamos un lenguaje que nos contiene, pero a partir de allí es posible no sólo ser hablado, sino también decir un pensamiento propio. Esto es válido sobre todo para filósofos o políticos quienes generan un discurso propio a partir de los conceptos que encuentran en su paso por el mundo.

Una segunda premisa teórica procede del giro lingüístico: es la idea de que al hablar hacemos algo más que afirmar, negar o interrogar: hacemos cosas y producimos realidades. Con su teoría de los actos del habla, John Austin (1998) distinguió entre el nivel locutivo del habla, el simple decir, de la fuerza ilocutiva, entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo. La perspectiva teórica denominada Historia Intelectual, surgida en Inglaterra a mediados del siglo XX, se instala en esta línea de reflexión. Contra una visión tradicional, que presenta los planteamientos de los autores estáticamente, la historia intelectual reubica las ideas en un contexto lingüístico, más que en las estructuras económica o social. Autores como Quentin Skinner (2000) y Elías Palti (1996), sugieren que «el objetivo esencial, en cualquier intento de comprender los enunciados mismos, debe consistir en recuperar esa intención compleja del autor» (Skinner, 2000, p. 188), y que para comprender históricamente un acto de habla no bastaría con entender lo que por el mismo se dice sino que resulta necesario situarlo dentro del conjunto de relaciones lingüísticas «a fin de descubrir, tras tales actos de habla, la *intencionalidad* (consciente o no) del agente (su fuerza ilocutiva), es decir, qué *hacía* éste al afirmar lo que afirmó en el contexto en que lo hizo» (Palti, 1996, p. 2).

De acuerdo con estos enunciados (a la vez teóricos y metodológicos), a continuación, en primer lugar, presento la trayectoria vital del joven Haya de la Torre, enfocándome en el espacio conceptual en el que estaba situado durante su etapa estudiantil y en los escenarios internacionales donde incorporó nuevas ideas, las reelaboró, encaminándolas a la comprensión de la realidad latinoamericana y en general a producir su ideología, el aprismo auroral y revolucionario. Seguidamente analizo detenidamente esa ideología y su manifestación en *Por la emancipación de América Latina*, enfocando los aspectos que la hacen original dentro del conjunto de

movimientos revolucionarios de América Latina para a partir de ahí centrarme en la manera cómo se vincula con la decisión de poner en marcha una insurrección armada. Finalmente situaré la propuesta de Haya dentro de la coyuntura de discusión y división del movimiento aprista acaecida a inicios de 1928 cuando Haya de la Torre pone en marcha el plan insurreccional.

1. Espacios e ideas

Víctor Raúl Haya de la Torre (Trujillo, 1895) creció en el seno de una familia criolla de raigambre aristocrática, aunque venida a menos. Pese a ello, el padre dio una buena educación a Víctor Raúl y sus hermanos. Este hecho, además de que los temas políticos y literarios fueron tópicos frecuentes en el entorno familiar, fue el entramado elemental a partir del cual el joven Haya se acercó a los nuevos escenarios que llegaron luego de cumplir los diecinueve años: la Gran Guerra (1914-1918), los estudios de leyes en la Universidad de Trujillo, el mundo intelectual (la bohemia trujillana) y las clases proletarias. Esa misma formación familiar/cultural, sin embargo, no fue suficiente para entender plenamente el trasfondo de esa guerra y el fenómeno del imperialismo. El historiador Peter Klarén cree, a diferencia de Luis Alberto Sánchez (1979, p. 49)⁴, que su observación de los trabajadores (en la biblioteca obrera cercana a su domicilio) no lo llevaron a definiciones tempranas en favor de sus luchas (Klarén 1970, p. 175). El mismo Haya de la Torre no lo tenía claro en 1925 cuando afirma lo siguiente: «quizá si naciera entonces el primer indicio de mi línea de vida definitiva» (Haya de la Torre 1927c, p. 84). En 1917 se trasladó a la Universidad San Marcos, en Lima, donde conoció a Manuel González Prada, quien dejó una honda huella en él. Como dirigente trujillano asumió la vicepresidencia de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP). Ese mismo año realizó un viaje al Cusco. Esta ocasión sí puede considerarse decisiva para su relación futura con los oprimidos. Allí se matriculó en la Universidad San Antonio Abad y trabajó en la oficina del Prefecto César González, amigo de su padre, lo que también le permitió viajar por Apurímac, Puno y Arequipa; viajar y sentir el sufrimiento de los indígenas en las haciendas. Algunos años después, en una carta a Julio Barcos, reviviría esos momentos: «Usted no puede imaginarse los horrores que allí se cometen. He visto indios con las carnes tajadas por las vergas con que los azotan» (Haya de la Torre, 1927a, p. 99). A los campesinos indígenas «des matan, les roban, les incendian las chozas, les violan las mujeres y las hijas con una frialdad sin paralelo» (p. 99). Posa sereno y serio en una foto vistiendo traje campesino, típico cusqueño y lanza desde Cusco una propuesta para la construcción de la memoria andina: levantar un monumento a Manco Cápac. En Lima la revista *Varietades* informó que la iniciativa del joven trujillano de erigir el monumento en Paccari-Tambo «donde supone la tradición salieron los cuatro hermanos míticos que dieron origen al futuro Tahuantinsuyo», venía teniendo «pronta y unánime acogida en la prensa y en los círculos universitarios» («Iniciativa», 1917). La estancia en el sur andino duró ocho meses. Su regreso a Lima coincidió con el inicio del auge del movimiento laboral, tras varios años de repliegue, en varias ciudades del país. Hubo movilizaciones en las calles cusqueñas y nuestro personaje (ya indignado por la explotación), trabajando en la oficina del prefecto está ubicado en uno de los lados del enfrentamiento y no precisamente del lado popular⁵ lo que, suponemos, motivó su regreso a Lima y a San Marcos.

Se inicia una vida en la que combina el estudio con el combate político, dos aspectos que más adelante promoverá entre los miembros del futuro movimiento aprista. Visitó los repositorios de San Marcos y la

4 . Ver también: Chag Rodríguez (2007, pp. 87-89).

5 El 13 de enero de 1918 hubo una asonada en la capital cusqueña que tuvo como blanco algunas casas comerciales que solicitaron protección a la prefectura. Una de ellas, la de Antonio Calvo y Compañía, fue apedreada por una multitud. «Don Antonio Calvo hijo, de nuevo pidió garantía por teléfono avisando que el gentío amenazador se aproximaba; y respondiéndole el secretario de la prefectura Don Víctor de la Haya Latorre, que tuviera calma pues estaban impartidas las órdenes del caso. A los diez minutos, Calvo llamó otra vez ansiosamente para comunicar que el populacho ya apedreaba la casa y el mismo empleado le indicó que la tropa había emprendido la marcha». Según el relato del fiscal (Seoane, 1920, pp. 336-339), el apedreamiento continuó sin que se constituyera la fuerza pública por lo cual la casa de comercio tuvo que ejercer su propia defensa haciendo uso de carabinas. El dueño y los empleados fueron acusados por la muerte de dos personas, pero el fiscal los eximió de responsabilidad penal. El relato de la casa comercial apunta a la prefectura y en particular al joven empleado quien pedía calma y anunció en varias oportunidades una decisión prefectoral -la represión a los manifestantes- que probablemente nunca se comunicó. No podemos saber si Haya de la Torre deliberadamente obstaculizó (o si fueron otras circunstancias las que impidieron) la represión a los manifestantes. Pero si creemos que este acontecimiento tuvo consecuencias en la decisión del joven estudiante de apartarse del empleo y volver a Lima.

biblioteca personal de Raúl Porras Barrenechea. En ellos estaban los textos básicos de la historia del Perú, algunos que luego citará en *Por la emancipación de América Latina*. Por ejemplo, los estudios que se ocupaban del Tahuantinsuyo y destacaban su prosperidad. Las obras de Clement Markhan (*Historia del Perú*, 1893) y Tomas Joyce (*South American Archeology*, 1912). En estos años también leyó a Herbert Spencer cuyas ideas luego, durante las clases a los obreros de la Universidad Popular, en 1922 (Kaiber, 1988, p. 44), combinó con las de Marx para dilucidar el impacto del medio ambiente en el hombre. Leyó además la tesis de Clemente Palma (1897) sobre las razas en el Perú (un texto denigrante con los indígenas, chinos y afrodescendientes) que luego criticará de manera lapidaria en *Por la emancipación*. Difícilmente se puede pensar que dejara de leer las obras de los intelectuales de la *Generación 900*. Es interesante contrastar la preferencia de estos autores por la leyenda de Manco Capac y Mama Ocllo con la inclinación de Haya por la de los hermanos Ayar salidos de Paccari-Tambo, sitio arqueológico donde proponía erigir el monumento al primer Inca.

Sus primeras incursiones al combate social y político ocurrieron durante la jornada por las ocho horas, en enero de 1919, cuando fue integrante de una comisión mediadora, nombrada por la FEP, que jugó en favor de los obreros. Al poco tiempo se desarrolló el movimiento de reforma universitaria donde el joven Haya tuvo un papel protagónico. Luego vinieron el Congreso de Estudiantes en la ciudad del Cusco y la Universidad Popular Manuel González Prada (UPGP). Viaja durante cuatro meses por Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile, como delegado estudiantil. Comenzó a nacer aquí su imagen y la autopercepción como líder de alcances internacionales (Bergel, 2019, p. 132). Publica y dirige la revista *Claridad*. Todo ocurrió durante la primera fase del Oncenio de Augusto B. Leguía, de 1919 a 1923, que abrió el espacio político a los indigenistas, respaldó la ley de ocho horas y la reforma universitaria y escuchó algunas demandas del proletariado agrícola. Pero hacia 1923 Leguía rompió con los sectores progresistas, se alió con los sectores ultraconservadores, intermediados por el arzobispo de Lima Emilio Lissón, y desató una feroz persecución. Haya de la Torre encabezó una gran protesta obrero-estudiantil en nombre de la libertad de conciencia (contra la Consagración del Perú al Corazón de Jesús), que dejó muertos y heridos, y luego fue encarcelado y finalmente deportado a Panamá. La jornada pasó a la historia como el *23 de mayo*, el *bautismo histórico* de la nueva generación (Mariátegui, 2012[1928], p. 154). Dos años después saldrían deportados más estudiantes rumbo a algunas capitales de América Latina y a París. Ellos y los elementos de vanguardia que permanecieron en el Perú dieron forma, hacia 1925, al movimiento aprista.

Al dejar el Perú, Haya de la Torre era portador de conceptos que si bien no fueron dominantes en la política peruana ya circulaban en la UPGP: *explotación, libertad, justicia social, gran transformación, cruzada libertadora americana* y otros que aparecen en la carta de despedida, escrita en su cautiverio en El Frontón; conceptos que, articulados, formaban, lo que en 1923 él llamó su *credo revolucionario*. En esa misma carta, estaba implícito en el título («A los estudiantes y a los obreros») el concepto de *frente único* que Haya había aprendido de los anarquistas y que había experimentado tangencialmente en la jornada por las ocho horas, con más profundidad en la UPGP y de manera explosiva el 23 de mayo de 1923 (Haya de la Torre, 1927a, pp. 21-22.). Lo llamó después: el Frente único de trabajadores manuales e intelectuales, idea que se enraíza en el discurso sobre el intelectual y el obrero de González Prada. En otra carta del mismo año se refiere a la necesaria justicia para la raza indígena y a la tradición civilizatoria del «gran imperio comunista» de los incas. Habla también del «centralismo limeño» y del «Perú verdadero» (otra idea de González Prada), o sea el indígena sobre el que debe levantarse la nación (González Prada, 1985, pp. 45-46). Se refiere a la oposición de explotadores y explotados (lucha de clases) y a la «oposición de las generaciones». Recoge el concepto de *nueva generación*, común a varios movimientos latinoamericanos a partir del Grito de Córdova (1918), que luego resignificará en el Perú. Aunque su comprensión del fenómeno imperialista es todavía elemental, se expresa en términos de una «solidaridad continental», que aproxime a los pueblos a «nuestra grande y cercana Unidad». Ha internalizado el concepto de «Mundo Nuevo» (p. 34). También cree, siguiendo a González Prada, que la revolución «conquistará a costa de sangre y de dolores., de gallardías y de heroísmos, un alto ideal social»⁶. Todo en 1923. Ese «credo revolucionario» (que básicamente se procesa en la UPGP en interacción con los obreros de Vitarte) se relacionaba de alguna manera con la revolución rusa que

6 Carta de Haya de la Torre a Luis Velasco Aragón (23 de abril de 1923), incluida en Peralta (1995, p. 85).

sacudió América a partir de 1918. En noviembre de ese 1923, a solo un mes de ser expulsado del país, en su primer mensaje desde el destierro propuso seguir el camino de los revolucionarios rusos «que triunfaron por su formidable organización» (p. 36). Haya de la Torre al dejar el Perú era ya un joven revolucionario.

La formación política del nuevo líder a partir de octubre de 1923 dio un salto importante con las lecciones que extrajo de un buen número de países en los que vivió o estuvo de paso: Panamá, Cuba, Costa Rica, El Salvador, Rusia, Alemania, Suiza e Inglaterra. Al mismo tiempo, la red amplísima de contactos con miembros de la *nueva generación* de Buenos Aires, La Paz, San José, La Habana y México, intelectuales nativos o peruanos exiliados, le aportó una mirada continental a los problemas más urgentes. La amplia recepción y publicación de sus proclamas y artículos en América Latina y Europa reforzaron la idea de crear colectivamente un movimiento de unidad continental y la convicción en su propio liderazgo⁷. Pero fueron Inglaterra, Rusia y México los países que tuvieron más impacto en su formación ideológica. Asimismo, su observación de proceso revolucionario en China (mediada por la información producida en Inglaterra) también fue decisiva para su pensamiento político.

Su estadía en México, primero entre finales de 1923 y comienzos de 1924 y luego en 1927-1928, fue decisiva para las experiencias anotadas. Por un lado, le permitió evaluar el curso que fue tomando el proceso revolucionario mexicano -sus logros políticos y estéticos con el muralismo mexicano, y teóricos con la reflexión de José Vasconcelos sobre la indianidad-; por el otro, le permitió una serie de contactos que le permitieron aumentar unos márgenes de acción que luego desembocarían en la creación del APRA, además de viajar a Rusia por un periodo de cuatro meses y a partir de ahí a Europa occidental. En México, a solo tres meses de llegar a este país, fue contactado por un dirigente comunista. Este, impresionado por la trayectoria del líder estudiantil, escribió a Moscú para sugerir su invitación⁸. Haya de la Torre hace referencia en su primer libro a la importancia que tuvo en Rusia la dirección científica de la revolución, aunque esa experiencia también lo hizo consciente de las grandes diferencias con América Latina. Vio en Rusia la confirmación de las tesis de Marx sobre la revolución como resultado de la expansión de las fuerzas productivas y su colisión con las relaciones de producción capitalista, pero esto no aparece en los escritos que conforman *Por la emancipación de América Latina*. Tampoco aparece su evaluación de la Nueva Política Económica que había puesto en marcha Lenin. Sí en cambio figuran en los textos que publicó a comienzos de la década siguiente. Parece probable que lo visto en Rusia en 1924 lo procesó luego en Inglaterra en 1925-1927. En México Haya también alcanzó una comprensión mayor del fenómeno imperialista, un tema que se convirtió en un componente nuclear de su ideología. Haya declaró en 1923: «la conciencia del peligro imperialista norteamericano es en mí nueva» (Haya de la Torre, 1927a, p. 23). Estudiando en la universidad de Trujillo, en 1917, el discurso del presidente Wilson, que halagaba «el sentimentalismo patriótico peruano» no hacía propicio percibir «el sentido conquistador del gobierno de los Estados Unidos» (p. 23). Haya recuerda que sus primeros acercamientos al imperialismo se produjeron cuando el gobierno de Leguía entregó a los Estados Unidos la vigilancia y usufructo de las rentas aduaneras, la industria petrolera y la instrucción pública. Comprendió al imperialismo «en toda su amenazadora magnitud» (p. 24) cuando vio de cerca la invasión yanqui en el Caribe y Centro América. Pero ese conocimiento habría sido puramente emocional si no fuera por la obra *El destino de un continente*, de Manuel Ugarte (1923) y, sobre todo, por el soporte doctrinario que, mediante lecturas, le suministraron intelectuales ligados al marxismo, como Alfonso Goldschmidt, y militantes comunistas, como el pintor Diego Rivera, quien era autor de un «notable y didáctico folleto antimperialista» (Melgar Bao, 2005, p. 84). Con todo lo anterior, el joven revolucionario comenzó a disponer de una comprensión mayor de la realidad compleja de países, como los de América Latina, que ocupaban un lugar subalterno en la cadena de acumulación mundial.

7 Bergel (2019, p. 76) calcula que en los años 1920 Haya escribió para más de un centenar de publicaciones en varios países del mundo, incluyendo *Socialist Review*, *The Labour Monthly*, el diario *Pravda* de la URSS. También participa junto a varias personalidades, entre las que figura el premio Nobel Albert Einstein, en un libro de homenaje al también Nobel Romain Roland: *Liber amicorum* publicado en 1926 por Máximo Gorky y Stephan Zweig. Ver Chag Rodríguez (2007).

8 «Después de hablar con él sobre la situación de nuestros países, he llegado a la conclusión de que sería un grave error —y casi una desgracia para nuestro movimiento— que no aprovechemos sus energías, personalidad e inteligencia por la falta de unos cuantos mezquinos cuartos». Ver la carta de Manuel Díaz al Edgar Woog en la colección documental de Jéfets & Schelchkov (2018, p. 1177). Luego Haya fue acreditado formalmente como representante de la Juventud Comunista Mexicana ante las autoridades soviéticas. Haya también lleva a Moscú una carta firmada por Ricardo Cáceres, secretario general de la Federación Obrera de Lima, de abril de 1924 (Melgar Bao, 2005, p. 86).

En 1925 y 1927, Haya de la Torre desarrolla estudios (y produce artículos) en las universidades de Londres y de Oxford, Inglaterra, la gran potencia capitalista. La agitación laboral y el clima cultural británico (opuesto al de la Europa continental) dejaron cierta impronta determinista, cientificista y economicista que se puede advertir en los artículos que escribió por esos años, más tarde publicados en el libro *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y la Rusia soviética* (1932). En este país conecta con las teorizaciones deterministas de Lewis Morgan y Federico Engels. La formación recibida en economía marxista y el acceso a información precisa le permitieron concebir su propuesta sobre los *Cuatro grandes sectores del imperialismo en América Latina*, presentada al congreso antimperialista de Bruselas, incluida luego en *Por la emancipación*, y, sobre todo, una segunda tesis que aparece en *Amauta* en simultáneo con la aparición de su primer libro: *Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina*, importante porque marca un paso adelante en su pensamiento programático (más adelante volveré a este punto) que (junto a la política oficial de la Comintern que por entonces prescribía la revolución en dos etapas) lo conduce a valorar la experiencia del Kuo Min Tang. Este era un partido que cobijaba a revolucionarios, nacionalistas y comunistas, unidos por la idea de una revolución democrático-burguesa, donde los marxistas mantenían como norte el socialismo. Haya no proponía replicar toda la experiencia china, que incluía a la burguesía nacional, sino, fundamentalmente la idea de representar conjuntamente a obreros, campesinos y pequeña burguesía. Coincidió sí con el marxismo chino en la creencia de una etapa previa a la socialista. Esa impronta determinista no entraba en colisión -como veremos luego- con ese espíritu de combate apasionado y a veces desproporcionado, espíritu que resume bien la expresión «desmesura revolucionaria» (Bergel, 2019). Haya y el grupo de exiliados peruanos que daban forma al movimiento aprista estaban con un pie en la realidad y con otro en la imaginación. Esta última, sin embargo, se alimentaba del contexto de agitación y efervescencia que sacudió América Latina. El aprismo era una gran convocatoria a la revolución continental que surgía en Haya y otros dirigentes en relación directa con los acontecimientos latinoamericanos: aparición de muchas revistas renovadoras, uniones y ligas antimperialistas, partidos comunistas, luchas sindicales, una rebelión como la de Sandino en Nicaragua y otras en proyecto en Cuba y Venezuela. Por lo menos hasta el congreso de Bruselas, la corriente comunista latinoamericana no miraba con malos ojos al movimiento aprista. Por entonces, dentro de la diversidad antimperialista, había consenso en torno a que se vivía una época revolucionaria, con la revolución rusa, además de las experiencias mexicanas y de los pueblos del Asia. La manera como se articulaban los actores durante el cambio revolucionario, los plazos, los métodos y la dirección eran temas de discusión. Incentivados por este clima revolucionario y por la realidad que va tomando el movimiento aprista, en 1927 Haya de la Torre y sus más cercanos colaboradores, se muestran decididos a iniciar la revolución continental, que tendría su primer hito en el Perú. La publicación en mayo de ese año de *Por la emancipación de América Latina* era una convocatoria a esa revolución.

Resumiendo este apartado diremos que las ideas que Haya de la Torre iba asumiendo/produciendo entre 1923 y 1927, se enraizaban en su experiencia temprana y directa con el mundo indígena y obrero, tenía su principal estímulo en ese contexto de agitación y efervescencia que se vivía en América Latina y se alimentaba de una mirada in situ de dos procesos revolucionarios, el mexicano y el ruso, en los que distinguió sus logros y sus limitaciones, y con su deslumbramiento por la experiencia de la China revolucionaria donde fuerzas nacionalistas y comunistas desarrollaban una lucha contra el imperialismo y la feudalidad. La evaluación de estas tres revoluciones (mediada por la influencia cultural británica) sería muy importante para la reflexión que Haya va produciendo a lo largo del periodo.

Haya de la Torre dejó el Perú en octubre de 1923 con el compromiso de regresar «llegada la hora de la gran transformación» (Haya de la Torre, 1927a, p.22). El tiempo que corre hasta 1927 fue un periodo de reflexión/acción, encaminado a definir y construir los elementos fundamentales de la emancipación, siendo el principal el aparato político. Desde esta perspectiva *Por la emancipación* es sin duda un punto de llegada de esa fase de reflexión/acción que a la vez marca un hito decisivo en la ejecución de un plan político general de carácter revolucionario. Como todo plan político, este se componía de objetivos generales y específicos, organización estratégica y tácticas de coyuntura. Pero siendo un plan revolucionario, previamente debería de contar con una teoría o si se quiere una teorización, una guía doctrinal para encaminar la acción futura. *Por la emancipación de América Latina* fue, en principio, esa guía doctrinal.

2. Un libro-manifiesto

La teorización, en el pensamiento de Haya de la Torre, debería contener un conjunto de ideas sobre el pasado (la historia del Perú), sobre el presente (un diagnóstico de la realidad social, económica y política que era urgente transformar) y sobre el futuro alternativo que se buscaba construir. También era necesario esclarecer la manera en que se pensaba romper con el pasado y transformar la realidad. A continuación, veremos cómo se organizan cada uno de estos puntos en *Por la emancipación de América Latina*.

La historia del Perú

Haya de la Torre formula cuatro tesis sobre la historia del Perú. La primera consiste en presentar esa historia como un proceso milenarista cuyos orígenes se remontaban a los tiempos que hoy llamamos de los primeros desarrollos regionales, mucho antes de la expansión inca. Por ejemplo, cuando llama la atención sobre los avances de las culturas de la costa, donde, careciendo de lluvias, «nuestros antepasados autóctonos la hicieron fecunda con sistemas maravillosos de regadío y de represa» (Haya de la Torre, 1927a, p. 40). Sin embargo, él está convencido de que el periodo prehispánico fue una etapa que tuvo su momento glorioso con los incas y su «gran imperio comunista» (p. 44)⁹. Su interés está centrado en el pasado incaico, en parte, como vimos anteriormente, porque siente gran empatía por las poblaciones indígenas de la sierra sur y en parte por su deslumbramiento con la cultura incaica cuya herencia cultural permanece viva a través del quechua, los ayllus y comunidades indígenas que exhiben un espíritu socialista que él identifica como de origen incaico, como veremos luego. Citando al argentino Ernesto Quesada, en un esfuerzo hermenéutico que Haya comparte (p. 90) afirma que la vida social incaica estaba organizada en una «absoluta solidaridad» a tal punto que, en los hechos, los incas habían realizado «los ideales de las posteriores doctrinas socialistas» (p. 90), lo que permite al joven Haya hacer un ejercicio de ucronía que deslegitimaba aún más la conquista española cuando dice que «nuestros imperios avanzados indígenas» habrían podido tener otro destino si no hubieran sido invadidos por España: se habrían complementado con la civilización occidental y habrían «conservando sus sistemas tradicionales, como ha ocurrido con el Japón» (p. 90). En el caso del Perú, se habría conservado, dice Haya, «el sistema de socialismo casi perfecto» de los incas (p.91). Nótese que Haya no imagina el probable destino del Tahuantinsuyo a la luz de la situación fatal del Imperio Chino, como lo hizo Riva Agüero en 1910 (Riva Agüero, 1965, pp. 184-185). Haya lo compara con el Japón que ahora es moderno e industrial, la nación que al complementarse con las ideas de Occidente evitó ser colocada en la periferia del capitalismo mundial.

La segunda tesis se refiere a la historia de la lucha entre explotadores y explotados iniciada con la conquista y continuada tras la independencia. Con la conquista y la colonia el indio fue convertido en esclavo. Millones de indígenas, sostiene Haya, murieron en los huecos de las minas. Nueve décimas partes de la población habría desaparecido por acción de la sobre explotación de los dominadores españoles, comenta Haya de la Torre. «La colonia no tuvo piedad para con ellos: les desapareció, les robó y les asesinó» (p. 92). No la tuvo tampoco con las poblaciones africanas que fueron traídas para compensar la falta de brazos indígenas que sucumbían por la explotación. Haya toma nota del hecho de que ahí donde hubo opresión también hubo resistencia. Un hito importante fue la rebelión de Tupac Amaru, a quien Haya consagra un artículo en 1924 en el que deslindó con la tesis que considera al líder cuzqueño como precursor de la independencia de 1821. Con esta interpretación Haya marca un hito en la comprensión histórica del acontecimiento. Haya considera que Tupac Amaru «fue un precursor de su raza» y no de la Independencia (1921-1924) (tesis después compartida por Mariátegui¹⁰), ya que el sujeto social que la llevó a cabo (el grupo criollo) fue la clase de terratenientes «que la conquista había creado para destruir el sistema primitivo o socialista agrario del imperio peruano» (p. 93). Al

⁹ La lectura histórica del Haya, especialmente del periodo prehispánico, estaba influenciada por sus lecturas sanmarquinas (los libros de Markhan y Von Hanstein, citados antes) y, ya en el exilio, de obras relativamente recientes que fueron decisivas para la visión de Haya: el libro de Otfried Von Hanstein (*The World of the Incas, a Socialist State of the Past*, Londres 1924) y, especialmente, de Ernesto Quesada (*El desenvolvimiento social hispano americano*, Buenos Aires 1917)

¹⁰ Sin embargo, en su «Presentación de *El Amauta Atusparia*» [1930], prólogo al libro de Ernesto Reyna, Mariátegui (2012 pp. 483-486) ubica a la rebelión de Tupac Amaru como una tentativa «de filiación aristocrática y racista» (p.486)

llegar a este punto, sostiene que la independencia de 1821 «fue una victoria de los ‘españoles de aquí’ contra ‘los españoles de allá’, y que los que quedaron aquí son tan malos o peores que los de allá» (p. 68). En consecuencia, la vida de los indios, como la de los negros, «no fue mejorada por la independencia», en general porque se mantuvo la misma estructura social/racial donde los descendientes de los españoles gobernaron para mantener los mismos privilegios del periodo colonial. Al igual que en la colonia, durante la república el indio fue «siempre esclavo, carne de cañón». Lo fue con el caudillismo militar que siguió a la independencia o durante la guerra del Pacífico en los que participó, por lo general, obligado por el terror. Convencido de que estos juicios son válidos para el resto de los países de la región, Haya manifiesta su fe en que «las clases trabajadoras de América Latina realizarán una nueva libertad» (p. 93).

La tercera tesis, latente en la anterior, es la idea de un pasado que en gran medida está presente. Haya sabe que muchos hechos y sujetos, así como ideas y normas jurídicas, han quedado atrás (por ejemplo, el imperio incaico que fue destruido por el dominio político de España, o este último, a su vez cancelado por la Independencia), pero cree que muchas estructuras y actores del pasado, tanto buenos como malos, aún tienen vigencia. El pasado, en esa manera de entender la historia, no es causa inerte o simple antecedente sino también el acaecer de procesos y actores que vienen desarrollándose por siglos. Por ejemplo, la inmensa población indígena que «desde hace cuatrocientos años se levanta, se insurrecciona» (p. 94); por ejemplo, la no menos importante población mestiza que también es descendiente de los habitantes prehispánicos. El mismo Haya de la Torre forma parte de este proceso, a pesar de su abolengo hispano que los compiladores del libro se encargaron de resaltar. Cuando Haya se refiere a «nuestros antepasados autóctonos que hicieron grandes represas en la costa», sin duda, está haciendo alusión a sus antepasados mochicas, cuyos restos arqueológicos, como la ciudad de Chan Chan, a pocos kilómetros de Trujillo, su lugar natal, visitó en sus años de bohemia¹¹. El colectivismo agrario (expresado en la comunidad indígena) y la aristocracia terrateniente (ahora denominada *oligarquía* o *clase gamonal* que entrega nuestras riquezas al imperialismo), son otros procesos importantes que sobreviven. A estas herencias se sumaban nuevos fenómenos sociales y económicos aparecidos a fines del siglo XIX, como el industrialismo y el proletariado moderno de fábricas y enclaves productivos y por supuesto la penetración del capital extranjero en nuestra economía. Y con lo último tenemos una tesis final: una lectura de la historia como un proceso que lleva entrelazados varios otros. Habría así una historia de la cultura milenaria andina vigente en las comunidades, una historia de los grupos dominantes y otras referidas a las regiones que se distinguían por su particular articulación con el imperialismo, además de la historia del proletariado moderno. Pero no eran historias separadas (en conjunto era una historia de dominación) y en algunas coyunturas (Tupac Amaru) los Andes fueron protagónicos. Según esa lectura estos procesos comportaban escenarios y actores históricos que ahora podrían asistir a un desenlace que cambiaría el curso de la historia en favor de los dominados.

El diagnóstico de la realidad

Simultáneamente al reordenamiento capitalista internacional, desde finales del siglo XIX se produjo una serie de cambios decisivos que, sumándose a la explotación feudal, ahondaban el sufrimiento de las poblaciones del Perú. Había empezado un desarrollo capitalista en el país, con base en la industria fabril y sobre todo agroexportadora, pero también había comenzado la penetración agresiva del capital imperialista en la agricultura, la minería y el petróleo. En *Por la emancipación* su enfoque del imperialismo es latinoamericano (indoamericano como lo llamaba en su correspondencia) y a veces global cuando involucra a pueblos agredidos como los armenios, indios y marroquíes. Sostiene en el libro que el imperialismo empieza su actuación con el empréstito, la concesión «y culmina o entra en el periodo de la colonización franca cuando rueda sus cañones en nuestro suelo» (p. 207). Haya menciona los casos de Cuba, Santo Domingo, Haití, Nicaragua, Honduras, Panamá y México donde se produce la amenaza o el desembarque de las tropas estadounidenses. El imperialismo cuenta

11 Entonces no se sabía que esos restos se remontaban a la cultura Moche. A partir de los estudios de Max Uhle en 1909, se sabía sí que era de una cultura más antigua que Chimú (“proto Chimú”). Este era por lo tanto el conocimiento que se podía disponer al acercarse a dichas ruinas. En la década de 1940 Rafael Larco realizó una cronología que sentó las bases para el estudio actual de la cultura Mochica. Ver Castillo & Donnan (1994).

con las clases dominantes quienes someten a nuestros pueblos a sus planes de sumisión, como en el Perú, a través de sus gobiernos y de políticos «vestidos de frac, siervos del imperialismo yanqui y representantes de un feudalismo oprobioso que estrangula a millares de hombres de nuestros campos» (p. 74). Haya considera que, a pesar de que el capitalismo oriundo es poderoso si lo comparamos con las fuerzas económicas internas no capitalistas, no lo es si lo comparamos con la acción absorbente del capitalismo norteamericano; y si bien es verdad que el capitalismo criollo aspira a ser realmente poderoso no podrá serlo de manera autónoma debido precisamente a esas fuerzas internas no capitalistas que caracterizan a América Latina («un gran sedimento feudal y su primitivismo económico»), lo que lo conduce a buscar dirección y amparo «en la fuerza madre de ese sistema, y ésta radica hoy en la imperiosa organización yanqui» (p. 28), solución que respondería solamente a los intereses aislados de las burguesías latinoamericanas que pertenecen a la internacional del capitalismo. Por lo que no queda otra vía, para el bienestar de los trabajadores, que la unión económica de nuestros países, solución que solo puede ser obra de la acción conjunta de los pueblos en su lucha «contra la opresión de fuera y de dentro» (p. 29).

Lograr la acción conjunta suponía, en el pensamiento del autor, constituir una identidad común a los pueblos de América dominados por el imperialismo yanqui quien tenía complacencia con los diferendos fronterizos y patriotismo exacerbado que los gobiernos latinoamericanos promovían en sus poblaciones. Para él el problema de la industria (agravado por el imperialismo) y el problema indígena, eran comunes a Latinoamérica. Haya de la Torre vio tempranamente el problema indígena en países como México, Perú y Bolivia (con grandes poblaciones indias), pero también en el Caribe, donde predominan los afroamericanos) y hasta en Argentina, país con gran presencia euroamericana. En las cercanías de Jujuy (comenta Haya, recordando su viaje de 1922) el quechua y las danzas andinas «me denunciaron la continuidad del problema indígena que por el norte llega hasta Colombia» (p. 125). Con estos pensamientos, escritos en 1925, Haya de Torre está creando el concepto de Indoamérica, que empieza a usar con insistencia en cartas y otros escritos a partir de 1926¹².

Sin embargo, también percibió las diferencias dentro del conjunto latinoamericano. Para Haya de la Torre el imperialismo es un fenómeno que se inserta en una dinámica social y económica diversa, de acuerdo con la historia previa. A diferencia de lo que pensaba la Internacional Comunista, Haya creía que las realidades históricas particulares y los intereses específicos del imperialismo configuran la sociedad y la economía de una manera que Aníbal Quijano luego llamó estructuralmente heterogénea. Eso ocurría tanto a nivel de América Latina como también con relación a cada país. En el congreso antimperialista de Bruselas, Haya adelantaba algunas ideas agrupando a los países en cuatro grandes conjuntos: 1) México, Centro América, Panamá y las Antillas, Cuba, República Dominicana, Haití, Nicaragua, Honduras, donde los intereses económicos y la expansión militar iban de la mano; 2) Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, donde la intervención imperialista es económica y política; 3) «Chile y los países del Plata», con un mayor desarrollo industrial, donde la acción del imperialismo tiene un definido aspecto financiero y bancario; y 4) Brasil, donde Estados Unidos tiene mayores inversiones que en el resto de países (Haya de la Torre, 1927a, pp. 207-208). Se trataba de un esquema encaminado a que se puedan generar planes de acción particulares, lo que no sería bien visto por los dirigentes de la Comintern que asistieron al Congreso de Bruselas.

Con relación al Perú, Haya distingue las ciudades «españolas» de la costa (Piura, Chiclayo, Trujillo, Ica y Lima), favorecidas por su cercanía al mar, donde hay una economía de exportación basada en el petróleo, azúcar y algodón, además de actividades industriales («factorías, textiles, mecánica, etcétera»), de las ciudades «peruanas» (Cajamarca, Huaraz, Ayacucho, Arequipa y Cuzco), donde la actividad minera «rompe la fisonomía económica-social de esta región, netamente agraria» (pp. 40-41). Además, menciona a la región de montaña, donde «solo hay un puerto fluvial importante sobre el Amazonas: Iquitos» (p.41). Haya pareciera referir a las comunidades nativas cuando en *Por la emancipación* hace alusión al salvajismo como etapa del desarrollo de la cultura. En medio de las diversas regiones económicas, se levanta el centralismo. «Lima aristocrática es el vértice de una pesada

12 Meses después de *Por la emancipación*, en noviembre de 1927 Haya de la Torre dictó una conferencia en México donde resume su posición sobre *Indoamérica*. La misma salió publicada cuatro meses después en la revista *Amauta* (ver Haya de la Torre, 1928). En ese mismo año, la célula de México publica la revista *Indoamérica*. Desde entonces el concepto será uno de los distintivos del movimiento aprista.

pirámide cuya base está formada por las espaldas del pueblo peruano”, una ciudad conquistadora y extranjera como en la colonia. Cita a González Prada cuando afirma que “Lima es la inmensa ventosa que chupa la sangre a toda la nación» (p. 45). En el Perú, al igual que en otros países de «nuestra América» y a diferencia del mundo anglosajón y europeo continental, «las etapas todas del progreso económico del mundo, salvajismo, barbarie y civilización, feudalismo y capitalismo, coexisten» (p. 118). Y ambos, capitalismo y feudalismo, coexisten con la importante presencia del socialismo indígena en las comunidades de la sierra. Como anotó en ese mismo texto de 1925: «A través de cuatro siglos ... las comunidades perviven» (p. 122). Y perviven (precisa el autor), «no solo la organización comunista sino el sentimiento, el instinto» (p. 123). Con lo que, lejos de una dualidad, Haya constata una presencia simultánea de capitalismo, feudalismo y socialismo indígena. Habría entonces en el Perú una realidad estructuralmente heterogénea con la presencia de tres de los modos de producción que expone la teoría marxista y los tres estados culturales de la taxonomía de Lewis Morgan que Haya de la Torre, probablemente siguiendo a Federico Engels, emplea a la hora de hacer su análisis de «la realidad peruana»¹³.

En un segundo nivel de análisis, Haya profundiza en una diversidad de problemáticas y actores: «El obrero costeño es o de raza yunga (indio regional), o negro, o chino o blanco, o de la mezcla de estos tipos: mestizo, injerto o mulato. El obrero de la sierra¹⁴ es el indígena, algo cruzado con el blanco, en el Norte, y quechua o aimara puro, en el Sur» (p. 41), con lo que el problema, a la vez socio/económico y étnico/racial, empieza a presentarse en toda su complejidad. En la costa la explotación es capitalista, mientras en la sierra subsiste la feudalidad, a lado de la comunidad indígena acosada permanentemente por la hacienda. Las condiciones de todos estos tipos de trabajadores son «verdaderamente malas», pero en la costa el problema social es inferior al de «nuestro vasto y característico problema agrario de las sierras», siendo en estas últimas donde se concentra la mayoría de la población y donde «por el horror de su miseria [radica] la verdadera tragedia histórico-social del Perú». Haya es particularmente sensible cuando se ocupa de estas poblaciones: «que llevan sobre sus hombros la carga de cuatro siglos de siniestra esclavitud» (p. 43). Siglos en los que fueron tratados como cosas o bestias, no como humanos. De ahí que el problema fundamental del Perú «reside en la humanización, digámoslo así, de cuatro millones de hombres aproximadamente, bestializados por un sistema económico criminal» (p. 124). Para Haya de la Torre, en 1925, el problema primario del Perú era el problema del indio, que era el problema de la tierra y de nuestra base económica (p. 99).

Esa realidad estructuralmente heterogénea comportaba fuerzas que la sostenían y la prolongaban con dirección hacia el futuro (un futuro de estancamiento del país y sufrimiento de las grandes mayorías), pero también sujetos sociales que la resistían y la erosionaban. Por un lado, los gamonales de la sierra, con «la burguesía y un clero nacionales dueños de vidas y haciendas» estaban liderados en la década de 1920 por un gobierno autocrático, «hechura del capitalismo norteamericano» (p. 74) y una casta militar que lo apoya. Por el otro, estaban los trabajadores del campo y la ciudad sometidos a la dominación de los primeros, pero no sin resistencias. En el medio estaba la clase media que «por interés y por miedo» se sitúa «en el plano egoísta de la indiferencia política» (p. 74). Haya luego se propone romper esa indiferencia y ganarla a la emancipación.

Haya de la Torre también tomaba en cuenta las diferencias de poder existentes en el seno de la clase dominante: los hacendados de la costa (la oligarquía civilista) que siendo los más poderosos, contaban para su predominio «con la decisiva cooperación de los gamonales de la sierra» (p.43). Percibía además las diferencias dentro de la oligarquía civilista («las facciones de los presidentes Pardo y Leguía») pero lejos de considerarlas antagónicas cree que tales diferencias no impiden que unos y otros defiendan «los derechos económicos de clase que ellos se han dado por la fuerza» (p. 43). Cuando estos derechos se vean amenazados por la acción de los explotados, entonces no habrá diferencias: los señores Aspíllaga, Pardo, Prado, Benavides, Riva Agüero,

13 Las categorías de Morgan, que impactaron en Engels, no se empleaban con una connotación peyorativa y quizás por ello, persistieron en el mundo anglosajón hasta los años 1930. Sin embargo, Haya, enemigo visceral del eurocentrismo, no comparte su visión unilineal, como veremos luego con su rescate del comunismo indígena de raíz incaica. De otro lado, la presencia de Engels en su pensamiento, evidente en *Por la emancipación* y en otros escritos, es importante para entender la coexistencia -que luego desarrollaremos- de un determinismo programático y voluntarismo táctico en el pensamiento de Haya, aunque, siendo más precisos, sólo para el primer aspecto de la combinación, pues el voluntarismo táctico es inexistente en el colaborador de Marx.

14 El autor emplea la palabra obrero o proletario para referirse a los trabajadores de las fábricas como también a los campesinos de las haciendas y comunidades de la sierra.

etc, formarán un solo bloque. Por lo que la rebelión no debe darse en contra de un presidente en especial: el combate era contra la clase que, «dividida o no, es la que oprime y vende al extranjero al pueblo del Perú» (p. 202). En el campo popular Haya de la Torre percibe que, a pesar de que una gran parte del pueblo del Perú «está adormecida por el largo terror» (p.102) también hay una masa indígena que por siglos ha luchado, «muchas veces sin apoyo, especialmente en los últimos 5 años» (p. 94); y una sólida acción obrera en las ciudades y haciendas de la costa, donde los logros alcanzados «lo deben a sus poderosas organizaciones y a sus actitudes de protesta» (p. 41).

La polarización social, sostiene Haya, citando a Ortega y Gasset, tenía su correlato en la «oposición de generaciones». En principio, consideraba que la *nueva generación* era, en general, latinoamericana: una generación unida por el espíritu de la reforma universitaria que desde el Grito de Córdova de 1918 a diferencia de la anterior generación (la de Vasconcelos e Ingenieros) no cae en el intelectualismo: se encamina hacia un rumbo constructor. “por eso, con orgullo, debe llamarse revolucionaria, y como tal debe vivir, procede y lucha” (Haya de la Torre, 1927a, p.51). En el caso particular del Perú, el joven Haya operacionaliza la distinción, no tanto en el terreno de las ideas o de las sensibilidades (más o menos vitales /más o menos intelectuales) sino y sobre todo en el terreno de la lucha de clases. Así, a la generación intelectual y política de los jóvenes civilistas -la generación 900, pretendidamente reformadora- la de José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde y los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, una generación «ya pasada y envejecida» dueña de blasones, dinero y «grandes diarios que le [hacen] reclame» (p. 143), se oponía «una generación mucho más sincera»: es la juventud «sufrida y heroica que ha luchado frente a frente con el mal» (p. 143).

Esa era, en síntesis, la descripción que Haya de la Torre hace de la realidad peruana, una realidad que en buena cuenta era una continuidad de la colonia y en cierta medida el resultado de la penetración imperialista, particularmente estadounidense, y de la acción entreguista de las clases dominantes, sus políticos y sus intelectuales, unidos en la dominación y explotación de la clase obrera, el campesinado y las capas medias. Bloques sociales con intereses opuestos que en su acción cotidiana (de explotación y de resistencia) se constituyen como enemigos. El hecho singular en esa realidad dinámica, reciente y decisivo según Haya de la Torre, es la emergencia de una nueva generación (de la que él es un especial protagonista) que, por el talento de sus integrantes y por la voluntad que evidencia en acercarse a los dominados, tiene la posibilidad de convertirse en un factor trascendental para que la polarización de los bloques sociales se encamine hacia un nuevo curso histórico.

Una vía oriunda al socialismo

Ante esa historia de humillaciones y ese presente de opresión, el libro de Haya de la Torre es muy claro respecto a la sociedad alternativa que se propone para el Perú y América Latina: la cancelación de la dominación capitalista y feudal de los trabajadores del campo y la ciudad mediante la abolición de la propiedad privada de haciendas y fábricas del imperialismo, la eliminación de la burguesía costeña y de los gamonales serranos: «la nacionalización de la tierra y de la industria y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa» (p.193).

Pero, siendo el imperialismo norteamericano muy poderoso, no bastaría con ponerla en práctica en un solo país; resultaba necesario el concurso de todos los pueblos que integran la América Latina: «La producción debe socializarse y América Latina debe constituir una Federación de Estados» (p. 192). En esa dirección Haya de la Torre propone un programa general que incluye la acción contra el imperialismo yanqui, la unidad política de América Latina, la nacionalización de tierras e industrias, la internalización del canal de Panamá, y la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo (Haya de la Torre, 1927a, p. 187). Este programa general debería ser aplicado tomando en cuenta las realidades específicas de cada país o grupo de países latinoamericanos.

En lo que al Perú respecta, Haya, al plantear la nacionalización de las industrias, pensaba en continuar con la industrialización. Sin embargo, precisó que el futuro sistema socialista contaría con la comunidad indígena

donde los «sentimientos individualistas no existen casi» (p. 123). De ese modo, lejos de seguir el camino de la parcelación de la tierra, que aplicaban los comunistas chinos y auspiciaba la Comintern, Haya de la Torre, en 1925, estaba proponiendo construir el futuro socialista tomando en cuenta a la comunidad indígena porque en ella, afirma, se trabaja y se vive en común y no existe el afán de incrementar la propiedad y en ese sentido «cada comunidad constituye la célula de lo que podría ser una vasta socialización de la tierra, aboliendo hasta en su origen la propiedad» (p. 122).

La socialización ubicaba al joven Haya dentro del espacio del marxismo revolucionario que tenía su principal referencia en la naciente Unión Soviética. Pero la manera de plantearla, en particular para el Perú, implicaba una crítica a la visión unilineal de la historia, propia del marxismo oficial, y una toma de distancia con los planteamientos de la Comintern. Desde el inicio, a pesar de la hospitalidad y aprendizaje obtenidos en Rusia, a pesar de las simpatías que sentía por el trabajo de los comunistas rusos en su revolución, el peruano dejará en claro -en las cartas que envió a la Comintern- que su adhesión a la causa del socialismo soviético no implicaba dependencia de las orientaciones europeas. En enero de 1925 Haya escribe a Alfred Stirner, funcionario de la Comintern, sobre sus planes de formar «un partido de masa», basado en indígenas y obreros, que estaría en posibilidad de tomar el poder en el Perú con miras a expandirse y lograr la Federación Latinoamericana; una organización con un programa máximo y mínimo similar a la de los partidos de la Comintern, aunque partiendo de las raíces históricas propias y sin emplear la palabra comunista «para evitar de echarse encima la ofensiva mundial contra el comunismo que no podría soportarse en América por el grado de debilidad de las fuerzas obreras». Se trataba, en suma, de una organización propia que buscaría la supresión del capitalismo, «nacionalización de la industria y modernización del sistema social del comunismo incaico para la producción agrícola»¹⁵. En esa comunicación el joven Haya espera contar con la «solidaridad obrera internacional» pero deja en claro que, tratándose de un partido «que se afirma sobre condiciones nacionales», se necesita «autonomía para nuestros procedimientos y desarrollos». Haya refiere en esa carta a la experiencia fallida de los partidos comunistas de México, Argentina y Chile que «no se han americanizado en sus tácticas»¹⁶.

El joven Haya estaba convencido de que se debía caminar por una vía oriunda en la construcción de la nueva sociedad y esa vía en lo programático incluía a la comunidad indígena (en tanto uno de los embriones del futuro socialismo) pero también a la manera de concebir la representación política que se distanciaba del modelo de partido de clase, típicamente europeo, y afirmaba la idea de un «partido/frente único»¹⁷ que además de abrir las puertas a los campesinos (la alianza obrero campesina -hoz y martillo- era típica del leninismo), iba más allá, incorporando a una multiplicidad de actores sociales, lo que tenía que ver con la construcción del pueblo y no tanto de la clase. El concepto de *pueblo* en Haya de la Torre incluye a obreros, campesinos y capas medias. En el programa que ofrece *Por la emancipación* estas solo aparecen de manera implícita en la alusión al Kuo Min Tang y en el concepto de «trabajadores manuales e intelectuales», un amplio campo referencial que englobaba a los obreros fabriles y rurales, al artesanado, empleados de comercio, estudiantes, profesionales liberales, entre otros. Al proletariado y a lo que los marxistas llaman la pequeña burguesía. Pero en 1927, simultáneamente a la aparición de *Por la emancipación*, Haya de la Torre habla de manera explícita de la participación de las clases medias en una exposición del tema en la revista *Amauta*, refiriéndose en particular a los pequeños propietarios agrícolas e industriales. Dice en este texto que los obreros y los trabajadores de oficina se veían perjudicadas por el precio del ferrocarril en manos de capitalistas foráneos. Los pequeños propietarios también se veían desplazados por la explotación directa de los capitales extranjeros. Finalmente, los altos impuestos que se cargan a los artículos de consumo, los paga la clase media, tanto como los obreros, para favorecer el pago de la deuda externa contraída por el Estado con el capital extranjero (Haya de la Torre, 1927b).

La búsqueda de un camino oriundo también tenía que ver con la vía armada, necesaria en un medio donde no es posible la acción evolutiva; porque la violencia que impera sobre el indio «no le permitiría jamás

15 Ver carta de Haya de la Torre a Alfred Stirner en los documentos del archivo de Moscú compilados por Jeifets & Schelechkov (2018, p. 40-41).

16 Ver carta de Haya de la Torre a Alfred Stirner (Jeifets & Schelechkov, 2018, p. 41).

17 Fue una tesis precursora de experiencias izquierdistas posteriores, en Nicaragua, Brasil o Uruguay. A Víctor Hurtado (1986) le debemos la observación del carácter novedoso y precursor de la propuesta dentro de la izquierda.

ejercer normalmente ningún derecho, creo en la revolución» (p. 124). La revolución rusa, ciertamente, había triunfado mediante el uso de las armas. Pero la violencia revolucionaria era una vía que Haya de la Torre situaba principalmente en el presente indoamericano (la revolución mexicana), en la revolución de Tupac Amaru, en la autodefensa de las comunidades andinas y en las ideas de González Prada. Haya constata en los años 1920 que, a pesar de la servidumbre, la alcoholización premeditada, el analfabetismo organizado, «a pesar de todo, el indio se defiende» y en ello ve las tendencias hacia la revolución. No «en la montonera del cacique ni en el cuartelazo del militar», como lo hicieron muchos a lo largo de los cien años de república. La experiencia de la revolución mexicana le ha enseñado, entre otras cosas, que es posible derrotar a un ejército profesional, como ocurrió con las huestes del general Huerta en México (p. 59). En 1926 Haya plantea la necesidad de «crear vastos ejércitos estrictamente contruados» (p. 154). En el Perú, como en Venezuela, decía, llegará el día en que la rebelión estalle, llegará la hora de la justicia «impuesta por la fuerza del pueblo coaligado por el Frente Único de los trabajadores manuales e intelectuales» (p. 104).

Como se aprecia, las ideas de Haya de la Torre, incluyendo el concepto de las dos etapas, estaban lejos de la praxis reformista. Si bien, como dijimos, su mirada de las experiencias del Kuo Ming Tang y de la NEP y sobre todo del papel de las clases medias en la revolución fueron procesadas a partir del clima social y académico británico (cientificista, economicista y determinista) en el conjunto de su pensamiento (sobre todo a partir de 1927) se puede apreciar que el joven líder combinaba *determinismo programático* y *voluntarismo táctico*, una mezcla que, por lo general, no lo condujo a resultados finales exitosos. El determinismo, que estaba relacionado con la dimensión económica y social, lo llevó a proponer una etapa previa a la edificación del socialismo (asunto que profundizará más tarde en *El Antimperialismo y el Apra*). Pero en 1927 este determinismo no es a la vez económico y político, al estilo de Edward Bernstein, quien analíticamente desprendía una estrategia parlamentaria del diagnóstico socioeconómico (Bernstein, 1982). No estaba referido al corto ni al mediano sino más bien al largo plazo. Por eso lo llamamos programático, o sea no tenía implicancias en lo táctico, donde la opción del joven Haya era el asalto violento del poder, basado en la voluntad de la vanguardia y en una lectura optimista de la agitación y efervescencia que acontecía en América Latina. Por eso hablamos de voluntarismo táctico. De acuerdo con todo lo anterior, desde ese ambiente inglés cargado de determinismo, Haya está planificando el largo plazo a la vez que está impulsando (voluntaristamente) un movimiento revolucionario indoamericano y empieza a trabajar la idea de una insurrección en el Perú. En el verano de 1927, tras el congreso de Bruselas, Haya acelera la marcha en esa dirección.

La guía doctrinal para la revolución que ofrece *Por la emancipación*, iba paralela a la gestión de recursos internos (militantes efectivos y potenciales) y externos (apoyo material). En abril de 1927, a un mes de la aparición de *Por la emancipación*, Haya de la Torre escribe una carta al secretario de la Profintern Solomon Lozovsky (el último de sus intentos por instrumentalizar a la Comintern), sosteniendo «que la situación actual es ventajosa para una revolución campesina en el Perú» y reafirmando en la plena autonomía del movimiento aprista respecto a la Comintern, le manifiesta que le hace falta apoyo material¹⁸. La Comintern antes (1925), a través de Stürner, le había negado apoyo, sin decirle que en verdad Indoamérica poco les interesaba. Ahora en 1927 los soviéticos, ante los reveses sufridos en Asia, cambian de opinión respecto a América Latina, lo que explica el segundo intento de Haya de la Torre. Pero los rusos concluyeron que con Haya (y su movimiento) no se podía contar como afiliado, es decir como dependiente de los intereses de Rusia soviética (que era el sincero y principal objetivo de la Internacional Comunista), y que había otras opciones en el Perú. Haya entonces concluyó que no se podía contar con ellos para una insurrección o por lo menos para su preparación¹⁹, y que había que iniciarla de una vez. Decide entonces trasladarse a México a fines de 1927 con miras a ejecutar su propio plan. Estos esfuerzos por dar el paso decisivo a la acción armada son el punto de partida para identificar las intenciones políticas que subyacen a la publicación de su primer libro.

18 Ver carta de Haya de la Torre a Solomon Lozovsky, del 14 de abril de 1927, en los documentos del archivo de Moscú (Jeifets & Schelechkov, 2018, p. 51).

19 Haya quizás pensó que el inicio de la insurrección atraería los recursos soviéticos. En carta a Luis Bustamante (26 de marzo 1928), Haya escribe: «la revolución se hace con dinero y armas y esos no se consiguen sin demostrar que se tiene fuerza política» (Villanueva y Landázuri, 2015, p. 211).

3. La construcción textual del liderazgo

Hacia 1927 el movimiento aprista en el exterior tenía varias instancias que le permitieron existir: un núcleo central (que, por lo general, más que director, era impulsor), una militancia comprometida, una militancia potencial y una potencial base social indiferenciada. En el primero estaba el círculo de máxima confianza de Haya de la Torre, Luis Heysen, Carlos Manuel Cox y el mismo Víctor Raúl como el líder máximo, luego se adhirieron Magda Portal y Serafín del Mar. Con cierta ambigüedad estaba Manuel Seoane. Hasta 1928 figuraban también Esteban Pabletich y Eudocio Rabines, quienes rompieron con el aprismo para sumarse a la Comintern²⁰. La militancia comprometida estaba compuesta por grupos de activistas distribuidos en Europa y América Latina, incluyendo al Perú, siendo los más importantes los de Buenos Aires, Bolivia, México y París. La militancia potencial (simpatizantes) estaba compuesta por intelectuales que tenían por su propia cuenta ideas antimperialistas, socialistas o indigenistas, aquellos que se adscribían a la *nueva generación*, quienes podrían encontrar una invitación a organizarse, desde su trinchera, generalmente intelectual, y militar en las filas del aprismo. Aunque en ese momento no se comprometieron con el aprismo militante, colaboraron abriendo las páginas de sus revistas, o como personalidades que podían sumarse a alguna causa específica o suministrando contactos e información²¹. Constituían un nivel importante para la acción política por la función de intermediación discursiva que cumplían con los sectores sociales dominados. Se trataba de simpatizantes de Haya de la Torre o del movimiento en general.

Por la emancipación era un texto de formación ideológica. Los militantes efectivos podían: 1. Disponer de un punto de vista sobre los problemas del Perú y América Latina que el movimiento consideraba urgente, una lectura del pasado, un diagnóstico del presente y una propuesta de futuro, 2. Presentar al APRA como un «partido/frente único», idea difundida desde diciembre de 1926 en varias oportunidades, dos de las cuales habían sido recogidas en *Por la emancipación* (p. 188 y p. 199), lo que lo alejaba de la ortodoxia europeísta de «partido de clases» impuesta por Moscú, 3. Disponer también de una suerte de linderos conceptuales a partir de los cuales desplegar la acción política: (la lucha contra los gobiernos de las clases dominantes, las coincidencias y las discrepancias con las fuerzas socialistas, comunistas y antimperialistas en general) con el fin de 4. Ampliar el campo de la militancia potencial con miras a sumarlos a la acción y a través de ellos 5. Poder dirigirse al amplio público, con el fin de sumarlo o lograr coincidencias programáticas.

Sin embargo, no se trataba de una simple invitación. Con respecto a la militancia comprometida *Por la emancipación*, emitía un discurso performativo para materializar la lucha: «no necesitamos hacer programas inmensos. Necesitamos palabras de orden, apogemas, lemas de lucha» (Haya de la Torre, 1927a, p.127), decía Haya con un énfasis similar al de Lenin con respecto a la consigna. Se trataba de prescripciones destinadas a la construcción del militante, tarea que Haya realizaba permanentemente a través de la correspondencia²²; también del militante potencial con llamados a la disciplina: «solo la disciplina, la solidaridad, salva a los grupos y presta esperanza a las colectividades» (p. 35). «El individualismo ha muerto y todo individualista es burgués o reaccionario» (p. 35). Desde 1923, Haya está proponiendo aprender de los rusos «que triunfaron por su formidable organización» (p. 36) y en este punto (la disciplina) será insistente en los años que siguieron²³. Era imprescindible una combinación de «quijotismo», para lograr la libertad y la justicia, «más el sentido de nuestro realismo» que es tener consciencia de la necesidad de construir una fuerza igual que la de los enemigos para combatirla (p. 150). Para ello, «hay que encender las conciencias por la comprensión que engendran los únicos entusiasmos duraderos» (p. 127). Los militantes del aprismo deben «canalizar, orientar, dirigir todos los impulsos hacia una dirección conocida» (p. 127). El discurso apuntaba a forjar trabajadores revolucionarios «capaces, disciplinados, estudiosos, conscientes y dispuestos a todo sacrificio por la causa común» (p. 129). Ligado al sacrificio estaba el empleo de la violencia. «la revolución social se hace con el arma al hombro» (p.

20 Según muestra Landázuri, desde 1927, Ravines actuó como agente de Moscú infiltrado en el APRA (Villanueva y Landázuri, 2015, pp. 62-64).

21 Con la excepción del grupo editor de la revista *Atuei* en Cuba, de manifiesta filiación aprista. Ver Messiga (2021).

22 Tema que ha trabajado Bergel (2019) de forma extensa.

23 Lenin, en *Qué Hacer*, había sido muy insistente al criticar la cultura de la espontaneidad en el trabajo revolucionario. Ver Lenin 1975, capítulo 2.

58). Meses después de la aparición del libro, en la convocatoria para iniciar la lucha armada en el Perú (el Plan de México) manifiesta que llevarán adelante la revolución «bajo condiciones muy estrictas de disciplina y de eficacia» (Grupo de México, 1927, p. 62).

El discurso de Haya de la Torre también resulta constituyente del papel de los intelectuales peruanos (militancia potencial) en el combate revolucionario. Con esta intención nombra al «grupo brillante y capaz de la nueva juventud intelectual revolucionaria» del Perú: José Carlos Mariátegui, Antenor Orrego, Alcides Spelucín, Jorge Basadre, Raúl Porras, Luis E. Valcárcel, Mariano Iberico, Magda Portal, Serafín del Mar, César Vallejo, Enrique López Albuja, Peralta, Elmore, Henríquez, Garrido, Urquieta, Ulloa, Bazán, Elmore, Eguren, Gibson, Ureta, De la fuente, Verninssoni y Velasco Aragón (p. 145). Los intelectuales con su ciencia y disciplina debían de apoyar en el presente y en la futura sociedad para gobernar con grupos técnicos y expertos en alguna rama. Era una asignación explícita del puesto que en la revolución corresponde a los intelectuales de vanguardia que al mismo tiempo buscaba reafirmar el liderazgo mesiánico de Haya de la Torre. No en valde el libro testimonia su lucha sin descanso desde su deportación. En general era esta la principal intención política de la publicación, la confirmación de un liderazgo: el acto performativo afortunado, como diría Austin (1998, p. 55), lo que de algún modo venía haciendo en las cartas que publicaba en diarios y revistas de Argentina o México. La novedad de *Por la emancipación* consistía en que no se trataba de un mesianismo más, sino de un liderazgo mesiánico-científico, que se presentaba a través de un libro-manifiesto escrito con emoción, pero también (declaradamente) con el poder de la razón, hecho a base de proposiciones que surgían menos de la intuición que del análisis de la realidad y del cálculo, como diría Luis Heysen en 1929: «Haya avanza y avanza deliberadamente. Ni intuición ni adivinanza. Cálculo. Y cálculo político, visión de estadista»²⁴. El cálculo al que hacía referencia Heysen no tenía que ver con el instinto, sino con la racionalidad, el platonismo político, la autoridad emanada del ámbito de la episteme, una idea que el joven Haya había asumido con mucha convicción, lo que se aprecia cuando en su correspondencia afirma lo siguiente: «los poetas imaginan, nosotros no podemos imaginar, siendo revolucionarios, caminamos sobre la realidad». Y agrega: «De Platón hay que recordar lo que los revolucionarios modernos recuerdan en sus apreciaciones sobre los fáciles juicios de los intelectuales, poetas, no solo porque hagan versos sino porque son imitadores de fantasmas». En esta apreciación, Platón no ha envejecido»²⁵. Haya de la Torre encarnaba el imperio de la episteme sobre la poesía y la opinión.

Lo anterior tenía que ver con el hecho de que la rebelión anti-racionalista y anti-cientificista protagonizada incluso por socialistas atentos a Nietzsche, Bergson o James (en Indoamérica por Mariátegui²⁶) no fue lo suficientemente fuerte para ir más allá del espacio filosófico o artístico. Los tiempos seguían siendo de ascenso del proyecto epistémico y político de la modernidad y en ese contexto el platonismo político había convertido al libro reflexivo en el contenedor de la verdad científica, especialmente en las expresiones socialistas de la modernidad. *El Capital* allanó a Marx el camino para liderar la Asociación Internacional de Trabajadores. El *Qué hacer* de Lenin atrajo a su movimiento cuadros de primer nivel. Kaustky (con el fin de encaminar a los obreros alemanes por la vía reformista) publicó *La dictadura del proletariado* en setiembre del 1918 y *Terrorismo y comunismo*. Un año después, Lenin (sumergido en las tareas de gobierno) tuvo que responder al primer texto con *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* y Trotsky al segundo con un texto del mismo título: *Terrorismo y Comunismo*, mientras dirige la guerra desde el famoso tren blindado²⁷. El libro (científico) seguía siendo un factor decisivo de la acción política. Al publicar *Por la emancipación* Haya toma la palabra como un líder “con una teoría y un plan de acción firmemente asegurados en la realidad”, como dicen sus compiladores (Haya de la Torre, 1927a, p. 14), es decir, como líder científico. Para Haya de la Torre la ciencia era la economía marxista, que él había estudiado en Oxford, y era también la política profesional, que aprendió de Lenin y de la experiencia propia. Lenin había dicho: sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario exitoso y Haya cree plenamente en ello. Sin ayuda de la ciencia (asegura en *Por la emancipación*) la revolución mexicana navegaba en el instinto. Carente de «teóricos y *leaders*», la revolución en México «es una sucesión maravillosa de improvisaciones». Con

24 Ver la carta de Luis Heysen a Ravines, 10 de abril de 1929 (Villanueva y Landázuri, 2015, p. 263).

25 Véase la carta de Haya de la Torre a la célula de París del 18 de febrero de 1929, en Flores Galindo (1989, p. 88).

26 Sobre el particular remito al lector al artículo: «Historia y verdad en Mariátegui» (Ruiz, 2009).

27 Recomiendo la lectura de Claudín en la introducción a la reedición de las obras de Kautsky y Lenin (Claudín 1975, pp. 7-8).

ayuda de la ciencia su misión en América Latina habría sido «quizás tan grande como la de Rusia para el mundo» (p. 123). Esa ciencia llegaba ahora de la mano del movimiento aprista y de su líder. *Por la emancipación* era en suma una teorización científica y al mismo tiempo un medio que le permite pronunciar un mensaje auto constituyente como líder mesiánico y científico, en un contexto, de auge de la modernidad, de predominio de la palabra sobre la imagen y de la disputa por la verdad en términos predominantemente racionales y científicos. La publicación del libro fue un paso adelante, entre otros, en la percepción que se buscaba realizar en los militantes efectivos y en los potenciales, sobre todo en los intelectuales. Aunque el aprismo sufriría muchas e importantes disidencias (valiosos hombres de aparato), el sector de la militancia más académico y con dotes para el liderazgo (Seoane, Heysen, Carlos Manuel Cox, Serafín del Mar y Magda Portal) permaneció con Haya de la Torre. El impacto del discurso del líder aprista se reflejó también, en 1928, en algunos intelectuales que vivían en el Perú, como Juan Guillermo Guevara, los editores de *La Sierra* y el historiador Jorge Basadre, quien escribió que «en 'la escena contemporánea'» (en clara alusión a Mariátegui) el socialismo no estaba a la orden del día. El socialismo, dijo Basadre (en clara coincidencia con Haya de la Torre) «parece más del futuro que del mañana» (Basadre, 1929, p. 54)²⁸. Aunque racionales y analíticos, eran personajes preocupados más por los problemas del presente que por la utopía.

Para lograr el liderazgo no solo era necesario constituir al grueso de los intelectuales y de simpatizantes como militantes de la causa. Era necesario subordinar otra alternativa, la de José Carlos Mariátegui, vista con aprecio e interés por no pocos simpatizantes y militantes del aprismo. Para tal efecto Haya está constituyendo a Mariátegui como líder cultural (o al menos lo está intentando) a través de la correspondencia²⁹. Pero era imprescindible hacerlo de manera pública. Lo hizo a través de *Amauta* en 1926 en una carta abierta que luego reimprimió en *Por la emancipación*. Haya lo está constituyendo como «el verdadero representante del grupo de intelectuales nuevos del Perú» y nada más (Haya de la Torre, 1927a, p.144). Es decir, está dejando en claro ante la militancia efectiva y potencial que Mariátegui no podía ser líder político. Haya públicamente le da instrucciones a Mariátegui. Ve la aparición de *Amauta* como la realización organizada de una vanguardia intelectual dispuesta a desplazar a la intelectualidad vieja y civilista. Le habla de Palma y de González Prada, de cómo sus rivalidades personales y el civilismo favorecieron un divorcio que (ya fallecidos) no debería prolongarse, porque ambos fueron críticos del Perú falso, de ese viejo país que la oligarquía y el imperialismo quieren prolongar: «he ahí una de las tareas de ustedes: arrancarle [a Palma] de la interpretación civilista ... y entregadlo a la nación, que es el pueblo, al lado de Prada como intelectuales revolucionarios, precursores de nuestra gran causa presente» (Haya de la Torre, 1927a, p. 171). Usted compañero Mariátegui, le dice en la misiva, «ha comenzado esa tarea que hay que intensificar y engrandecer» (p. 171). Haya se refiere a la revista como un movimiento cultural incorporado al APRA (p. 179) y en ese sentido «la misión de *Amauta*» es la reivindicación de la historia, la literatura y el arte peruanos, especialmente del Perú incásico porque esto «nos ayudará a justificar la reivindicación política y económica de las razas indígenas» (p. 179). También se explaya con unas reflexiones sobre el Quijote, a quien presenta como un gran idealista, un revolucionario que quiere transformar el mundo, pero indisciplinado, individualista y carente de sentido realista. Termina su reflexión diciendo: «esa inconexión entre el intelectual y el hombre de acción es la tragedia» (p. 175). El hombre de acción, para Haya de la Torre, era a la vez pensante y operante, mientras que el intelectual solo pensante. Se trataba de seres separados que hay que unir. Por su puesto Haya de la Torre, en su entendimiento, era el ser pensante y operante. Como es conocido, sus intenciones con relación a Mariátegui no se concretaron y este hecho tuvo consecuencias drásticas para su plan político.

28 Al año siguiente Basadre escribe en la revista *APRA* para insistir en que no es posible, de momento, «la extirpación del capital privado en el Perú», a la vez que rechaza los ataques de “un ‘comunista’ recién llegado de Europa” contra «la personalidad de Haya de la Torre y la doctrina aprista». Basadre (1930, pp. 8-10).

29 En 1926 en carta a Luis Heysen escribe: «Nuestro mayor interés es aumentar ese número de hombres de acción, organizadores y agitadores, sin dejar de tener a nuestra vera un subgrupo o una sección de intelectuales o literatos. Esa la encabeza Mariátegui» (Villanueva y Landázuri, 2015, p. 146).

4. Deslindes ideológicos

Como venimos exponiendo, las ideas contenidas en *Por la emancipación de América Latina*, su escritura previa, la confección y la publicación en mayo de 1927 estaban precedidas por una férrea voluntad de llevar a efecto la revolución continental, con base en una acción armada que debería estallar en el Perú, un objetivo táctico que suponía la articulación de las tres instancias en las que cristalizaba el APRA.

A finales de ese mismo año, Haya de la Torre y su núcleo de confianza, afincado en México, pusieron en marcha una conspiración (el Plan de México) encaminada a iniciar la lucha armada en la provincia de Talara que sería la chispa que encendería la pradera en el Perú. Sobre la naturaleza del llamado Plan de México y sobre el sentido de la confrontación que surgió a raíz de este entre Mariátegui y Haya de la Torre, la historiografía ha estado dividida en dos grupos. De un lado, están quienes adoptan el relato del primero, quien, sin mencionar alguna planificación armada, denunciaba el caudillismo de Haya de la Torre, la táctica del *bluff* y la mentira, y el estilo de hacer política, propio de las élites criollas, además de reclamar el derecho de crear un partido socialista³⁰. De otro lado están aquellos que siguiendo el relato de Haya de la Torre, reconocen la existencia de la insurrección armada como parte del Plan de México y que, siendo así, la candidatura de Haya de la Torre era sólo una jugada, parte del plan para despistar al enemigo (o sea un *bluff*)³¹. Recientemente el historiador Daniel Parodi presentó un testimonio de Haya de la Torre, una carta de éste a Wilfredo Rozas del 22 de setiembre de 1929, según el cual la insurrección fracasó porque el grupo de Lima (liderado por Mariátegui) no colaboró con las acciones que (supuestamente) debería realizar para hacer viable la rebelión armada, en especial la difusión del plan entre los diversos grupos de provincias (Parodi, 2022). Hasta aquí se trata de una lectura que hace suyo el relato de Haya de la Torre. Sin embargo, Parodi ha revelado un testimonio donde Mariátegui da a entender que conocía la parte militar del plan. A partir de este hecho interpreta que Mariátegui, al ver su liderazgo amenazado, no difundió los documentos y redireccionó el debate hacia otros temas, como la ausencia de la palabra socialismo, la idea del partido/frente único y otros ya conocidos «que nunca motivaron en él las encendidas reacciones que exteriorizó desde abril de 1928». Se trataría, en suma, de una ruptura con motivos más políticos (la pugna por el liderazgo) que ideológicos, ya que, en este aspecto, según el autor, Haya y Mariátegui fueron «más parecidos que diferentes» (Parodi, 2022, p. 1038). Idea, ésta última, que también sostiene Bergel (2019, p. 122).

Los mismos hechos presentados por Parodi permiten una interpretación distinta. Debe tomarse en cuenta que un plan concebido a gran distancia de la situación política peruana (sin contar con la consulta previa a los elementos de vanguardia radicados en Perú) podría fácilmente estrellarse con una evaluación *in situ*. Se trataría entonces de un plan que tenía escasa viabilidad. Esta consideración es suficiente para entender la negativa a participar. La actitud de Mariátegui de no informar a los demás grupos sobre el aspecto militar del plan puede interpretarse como un acto de prudencia y responsabilidad, teniendo en cuenta que él y otros hombres de vanguardia habían sufrido persecución y cárcel algunos meses antes³². Esta segunda consideración habría originado la acción poco elegante, atípica en Mariátegui, de hacer público, en la revista *Amauta*, una discrepancia entre camaradas antimperialistas. Tenía que dejar mensajes claros y prevenir una muy probable acción violenta del Estado. Pero, al margen de este hecho, el Plan de México representó para Mariátegui y la mayor parte del grupo de Lima la oportunidad para demarcar linderos, pues como veremos luego, ambos ideológicamente marchaban por caminos separados. Se trataría entonces de una lucha en dos niveles (ideológico y político) porque el avance del liderazgo de Haya de la Torre con abierta independencia de la Internacional Comunista, había ganado un espacio importante, en los dos niveles mencionados. *Por la emancipación* simbólicamente era parte de este avance (el libro como portador de la verdad), lo que de algún modo acelera a Mariátegui en la redacción de *7 ensayos*. Junto a los artículos sobre las clases medias y sobre Indoamérica, las ideas de *Por la emancipación* habían logrado una importante recepción en los sectores de vanguardia de América Latina, lo que preocupaba a los pro soviéticos de México Argentina y Cuba. La respuesta debía ser ideológica y política porque la referencia a las clases medias, especialmente a pequeños agricultores y comerciantes, restaría liderazgo a la

30 Es decir «un partido de clase ... basado en las masas obreras y campesinas organizadas» (Martínez de la Torre, 1948, p. 397).

31 Para un balance de las diversas aproximaciones sobre el asunto ver Parodi (2022)

32 Sobre el inexistente «complot comunista» ver Basadre (1981, pp. 281-300).

clase revolucionaria y alejaba el socialismo (tema ideológico), a la vez que dotaba de mayor fuerza a los rivales, opacando a los partidos proletarios (tema político), como en efecto sucedió después. Para la Internacional Comunista y para quienes orbitaban en su entorno, la ruptura abierta y el ataque al APRA eran tan necesarios como el combate a la socialdemocracia en Europa.

Si bien el VI Congreso de la Comintern se desarrolló entre julio y setiembre de 1928, en los meses previos los ataques de los comunistas a la socialdemocracia en Europa y al APRA en América Latina, se habían hecho más intensos³³, sea porque recibieran indicaciones de Moscú o por una propia evaluación. Por ejemplo, el cubano Juan Antonio Mella, además de motivaciones propias contra el APRA, es probable que tuviera indicaciones precisas de Moscú³⁴. Pero las respuestas también vinieron de quienes, como Mariátegui, por entonces transitaban hacia un compromiso cada vez más efectivo con la Comintern. Sin embargo, Mella y Mariátegui, quienes denunciaban la supuesta apertura del APRA a la burguesía, no coincidieron en todos los aspectos del ataque. En abril de 1928 Mella publicó en México el folleto *¿Qué es el Arpa?*, título que ha conducido a pensar que se trataba de una respuesta a «¿Qué es el APRA?», el artículo de Haya de la Torre incluido también en su primer libro (Landázuri, 2015, p. 82). En general era una respuesta a *Por la emancipación* y a los textos que Haya publicó en 1927. Las objeciones de Mella son en extremo diversas e incluyen el supuesto apoyo del APRA a «las burguesías y pequeñas burguesías nacionales», el énfasis aprista en la nueva generación, el considerarse comunista y no llamarse así por táctica, el concepto difuso de «trabajadores intelectuales y manuales», y el hecho de inspirarse en el Kuo Min Tang (Mella, 1975, p. 24). Pero un punto donde Mella descarga la ortodoxia leninista con detenimiento fue el llamado *populismo aprista*.

Según el cubano los apristas «han creado en la América una ideología similar a la creada en Rusia, de la cual eran representantes los ‘populistas’ tan atacados por el socialismo marxista». Recordemos que en *Por la emancipación* Haya de la Torre hablaba del gran imperio comunista de los incas y de la construcción del futuro socialismo, tomando como uno de los puntos de partida a la comunidad indígena. Mella considera ilusa esta propuesta porque «la experiencia ha probado que el campesino -el *indio* en América- es eminentemente individualista y su aspiración suprema no es el socialismo sino la propiedad privada». Mella condena al APRA por emplear la palabra pueblo y no hablar de “clases, obreros, campesinos” y de sus intereses materiales. Finalmente, Mella encuentra una coincidencia nominal con los populistas rusos: «‘Voluntad Popular’ se llamaba la organización de los rusos y la de los indoamericanos ‘Alianza Popular’» (Mella, pp. 31-33).

Los cuestionamientos de Mariátegui tenían un punto de fuga diferente, por lo que no iba a reaccionar de forma similar a Mella, especialmente con relación al populismo. Es verdad que en 1924-1925 en varios de sus artículos publicados en *Mundial* (Mariátegui, 1970) y en su primer libro *La escena contemporánea* (Mariátegui, 1987), Mariátegui se mostró enfascado en el futuro y la modernidad, rupturista con el pasado y con la tradición, entusiasta con la India modernista, crítico del tradicionalismo de Mahatma Gandhi y simpatizante con Turquía por su tendencia a europeizarse; todo ello en la medida en que la occidentalización (pensaba) abriría el camino a la revolución mundial. También es verdad que, con respecto a la realidad peruana, hasta al menos mediados de 1927, Mariátegui no alcanzaba a ver la potencialidad socialista de la comunidad indígena. Mientras que Haya en 1924-1925 hablaba del comunismo incaico vigente en la comunidad y de ésta como célula del futuro socialismo, Mariátegui se refería a los «inertes estratos indígenas» sobre los cuales los aluviones de la cultura occidental construyen la nación peruana. El director de *Amauta* atribuía el hecho a que los españoles «extirparon del suelo y de la raza los elementos vivos de la cultura indígena». De la cultura incásica, dice, «no dejaron sino vestigios muertos» (Mariátegui, 1924). En 1926 es más receptivo con el indigenismo. Aparece con el nombre de *Amauta* (a sugerencia del pintor José Sabogal) la revista que Mariátegui bautizó como *Vanguardia*. Pero es recién a mediados de 1927, cuando finalmente comenzó a visualizar la potencialidad socialista del indígena³⁵, lo que lo acercaba a Haya de la Torre. Entonces Mariátegui, a

33 La política de «clase contra clase» sancionada en el VI Congreso se inicia en realidad en 1927. Había una tendencia creciente que evaluó que la política de frente único no había dado los frutos esperados. Ver Hajek (1977, pp. 7-84) y los documentos de la Comintern que continúan al texto de Hajek.

34 La hipótesis fue sugerida por el propio Haya (1936, p. 15). Una indagación reciente verifica que, en efecto, Mella visitó Moscú, tras el congreso de Bruselas. Ver Jéfets & Jéfets (2017).

35 Carlos Franco (1989) sostiene que la influencia del libro *Nuestra comunidad indígena* de Castro Pozo en Mariátegui fue decisiva para su comprensión de la potencialidad socialista de la comunidad indígena, una verdad que el mismo Mariátegui reconoce en 7

diferencia de Mella, no podía sindicarse a Haya de la Torre de *populista* porque (de acuerdo con el léxico leninista de los años 20) él se había convertido en uno más. Este hecho, sin embargo, no era suficiente para evitar una ruptura con el movimiento aprista. Las propuestas de *Por la emancipación* no se agotaban en el problema indígena. Estaba el tema del socialismo como etapa aún lejana y la revolución conducida por el «partido/frente único», temas que Mariátegui si bien es cierto -como afirma Parodi- no cuestionó antes de 1928, nunca compartió. Haya de la Torre desde el año 1925 formaba un movimiento con un «programa indo-americano» con abierta independencia de la internacional dirigida desde Rusia. Mariátegui asumía el socialismo y la idea de la revolución mundial como una religión y en este sentido una actuación política fuera de la Comintern no cabía como posibilidad. Si a lo anterior agregamos que si bien Haya en lo político estaba dos pasos delante de Mariátegui, Mariátegui en lo epistemológico estaba dos pasos delante de Haya de la Torre, no podemos dejar de concluir que eran dos visiones que tarde o temprano tenían que colisionar. Haya se negaba a verlo, pero el director de *Amauta* lo tuvo siempre claro. En 1926 ni era favorable ni era opuesto a la tesis del socialismo indígena que defendía Haya y ya vislumbraba una disputa por el liderazgo³⁶. Dejando a un segundo plano el tema puramente personal (el poder como objeto de deseo) cabe preguntar: ¿en qué temas pensaba el Amauta para pronosticar esa ruptura? La respuesta puede estar en una comunicación de 1925: «En cuanto al programa indo-americano pienso que basta suprimir lo que sea o entrañe una previsión borrosa e incompleta necesariamente, de la organización o del mecanismo futuros» (Mariátegui, 1925, p. 115). Era el rechazo a las formas autoctonistas y autonomistas planteadas por Haya y su adhesión y lealtad al movimiento que emanaba de la URSS lo que motivaba su disputa.

En suma, mientras que Haya de la Torre, sin dejar de criticar a los «burócratas latinoamericanos» seguidores de la Comintern (públicamente en 1927), está centrado en el futuro de Indoamérica (y mucho menos en la revolución mundial) y a partir de ahí busca vínculos de alianza con la Comintern (a la espera de «todas las ayudas» para la revolución³⁷), Mariátegui se hallaba entregado a un cosmopolitismo proletario, basado en la revolución mundial y la lealtad a la revolución soviética, lo que devino en un temprano apego (y posterior afiliación) a la Internacional Comunista. Existe abundante información (artículos y cartas) que prueban esa temprana adhesión, por lo que si se pudiera hablar de un «giro cominteriano» éste habría comenzado en 1921 en Italia. Mariátegui estaba en el radar de la Internacional comunista desde 1924³⁸, aunque no es sino hasta fines de 1927 que la internacional decide contactarlo (Flores Galindo 1989, p. 33). Hasta 1927 la táctica de la Comintern favorecía las alianzas con sectores nacionalistas de la pequeña burguesía y el director de *Amauta*, coincidiendo con ella, colabora con el APRA y es optimista de la potencialidad «nacionalista revolucionaria» de la clase media (Mariátegui, 2012, p. 489). Luego, cambia de actitud hacia las clases medias y sintoniza con la táctica siguiente de la Comintern de «clase contra clase», excluyente de la pequeña burguesía y los partidos de izquierda reformistas³⁹. La pugna entre el Secretariado Sudamericano de la Comintern y el movimiento aprista, en 1927 coincide con la distancia que Mariátegui va tomando respecto de Haya de la Torre. De ahí la acusación que le hace la poeta Magda Portal, al producirse el cuestionamiento de Mariátegui, de estar influenciado por

ensayos. Pero resulta que el libro de Castro Pozo es de 1924 por lo que ese impacto tuvo un efecto retardado (a mediados de 1927). Habría que preguntarse entonces por el papel que tuvo la lectura de *Por la emancipación* (mayo de 1927) en la atención puesta por Mariátegui. Este último, por cierto, da cuenta de la coincidencia con el libro de Haya en el tema de la comunidad indígena pero no reconoce ningún tipo de servicio que le haya dado su lectura (Mariátegui, 2012, p. 106). Habría que agregar también, coincidiendo con Liebner (1999) que en los ensayos de 1927 y 1928, luego reunidos en su célebre libro, «apenas se puede encontrar en ellos algunos rasgos del mito del socialismo indígena» (p. 32) y que ya para 1929 «la propuesta de la potencialidad socialista del indígena, similar a la que Marx vio en la clase obrera, aparece con toda claridad» (p. 27). Liebner realizó un valioso aporte al mostrar la diversidad de orígenes de la propuesta de amalgamar socialismo indígena y socialismo moderno, pero sorprende en su libro la ausencia de la lectura de Haya de la Torre que es directamente programática.

36 En carta a Luis Heysen de octubre de 1926, dice Mariátegui: «algunos sabemos dónde vamos, otros creen saberlo también, pero se engañan... Al final no quedará en pie -por su realismo- más tesis que la nuestra. Pero la polarización se habrá producido naturalmente, sin que aparezcamos imponiendo nuestra fórmula». (Villanueva y Landázuri, 2015, p. 150). De otro lado, ¿a qué se refería al Amauta con realismo? Esta es una cuestión que debería ser respondida al menos con una hipótesis. Desde la perspectiva de Mariátegui ¿era iluso Haya de la Torre al seguir un camino revolucionario por fuera de la Comintern?

37 Ayudas como la que recibía el Kuo Min Tang, que «representa justamente un movimiento de independencia de toda sujeción» (Haya de la Torre 1927^a, p. 202).

38 En carta al funcionario de la Comintern Edward Woog, el 12 de enero de 1924 M. Díaz Ramírez le escribe: «En el Perú hay otro profesor, José Carlos Mariátegui, que según Víctor Haya de la Torre -que es nuestro sujeto- ha hecho una labor abiertamente comunista allá». Ver los documentos publicados por Jefeits & Schelchikov (2018, pp. 1077-1078).

39 En 1928 Mariátegui, desde *Amauta*, condena a los reformistas que tachaban «de 'blanquista' y 'putschista' la táctica de los partidos de la III Internacional» (Mariátegui, 1928, p. 15).

«el Secretariado de Buenos Aires»; acusación que el Amauta rechaza (Mariátegui, 1984, p. 371). Esa toma de distancia se aprecia en el hecho que Mariátegui no reseñó (ni publicó) *Por la emancipación* en su revista, como solía hacerlo con muchos otros libros, lo que motivó el reclamo de un seguidor de Haya (Rojas, 1928). El asunto de fondo era ideológico. Hacia 1927 Mariátegui podía concordar con la lectura de la historia y con parte del diagnóstico de la realidad peruana ofrecido en este libro, pero su férrea adhesión a la revolución soviética le habría conducido a rechazar tesis políticas como la fórmula mixta de «partido/frente único» o la inexistencia de la palabra socialismo en las consignas políticas de Haya. En suma, el Plan de México dio a Mariátegui la oportunidad para debatir estos aspectos y la confrontación, más allá de la viabilidad del Plan, al debilitar al APRA echó por tierra la perspectiva de una insurrección, al tener que priorizarse la reorganización del movimiento, y con ello *Por la emancipación* empezó a perder sentido. La caída de Augusto B. Leguía en agosto de 1930, al abrir una oportunidad política para el retorno de los deportados y la competición electoral, terminó por alejar más el horizonte de la insurrección.

Conclusiones

Por la emancipación de América Latina fue un libro pensado para la revolución continental. Su lanzamiento estaba eslabonado al inicio de la insurrección armada en el Perú. Su contenido, el hecho que su referencia principal es el Perú y la correspondencia de Haya confirman esta conclusión.

El libro ofrece un corpus doctrinario movilizador: un diagnóstico de la realidad y una explicación causal que articulaba el pasado y el presente, además de una propuesta de futuro: una vía oriunda al socialismo que, a la vez que se basaba en la comunidad indígena, recogía diversos intereses afectados por el imperialismo.

Por la emancipación se presentaba como el diagnóstico científico de la realidad con una adecuada y justa solución. Era también una suerte de manual de acción, con una idea de cómo debe ser el militante y qué debía hacer. La disciplina era una de las palabras claves en este afán realizativo del autor, lo que solo se entiende por la proximidad de la insurrección.

Se trataba de un libro-manifiesto, un libro-ideario dirigido a los varios niveles del aprismo: la exposición de un conjunto de verdades destinadas a garantizar la cohesión y lograr la acción colectiva, encaminadas a construir una vía no sólo oriunda sino también autónoma para la revolución continental. El medio era el «partido/frente único» de obreros, campesinos y las clases medias.

Artículos y cartas escritos desde 1923, reunidos ahora en 1927, se convertían en un compendio de ideas fuerza dirigido a los militantes efectivos, a los simpatizantes y a un público potencial más amplio (los niveles del aprismo). Además de ser una descripción científica de la realidad y una arenga para la sublevación, era un acto de habla constituyente de la militancia potencial del movimiento y auto constituyente de su autor como líder máximo (mesiánico/científico) de la revolución, lo que pasaba por subordinar otros posibles liderazgos.

Por la emancipación de América Latina, en tanto guía doctrinal y discurso constituyente de la realidad, era parte de un plan político general del APRA que además incluía organización estratégica y tácticas coyunturales. El Plan de México era parte de ese plan político general. Solo en relación con estos aspectos y al contexto en que se desarrolló es posible entender el sentido histórico del libro. Hacia 1927, el endurecimiento de la línea política de la Comintern complicó el plan con respecto a la gestión de recursos externos (dinero y armas) e internos (cuadros políticos). La aspiración de Haya de la Torre de conseguir los apoyos de la Unión Soviética se alejaba a medida que se endurecieron los ataques de la Comintern y de los partidos y grupos dentro de su órbita, siendo el caso del comunista cubano Julio Antonio Mella el más agresivo y el del peruano José Carlos Mariátegui el de mayor letalidad en la medida que le causó la pérdida de cuadros políticos.

El primer libro de Haya de la Torre sirvió para generar un pensamiento cohesionador entre los militantes y simpatizantes del aprismo y en buena cuenta reforzó y logró la adhesión de hombres y mujeres de intelecto. También aportó con ideas precursoras como la tesis del «partido-frente único» de clases afectadas por el imperialismo o la idea de la comunidad indígena como una de las bases del futuro socialismo. Citado o no, el libro fue una cantera de ideas incluso para sus rivales potenciales o directos. El libro y los debates de Haya fueron un estímulo para el refinamiento

de la antítesis política que vino de Mariátegui. Haya de la Torre, desafortunadamente para él mismo, no fue permeable a las ideas del Amauta.

El objetivo, al que estaba articulado el libro, de iniciar una insurrección armada, con miras a la revolución continental, no se consiguió, en consecuencia, *Por la emancipación* (aunque resultara útil para otros fines) perdió sentido. La recomposición del movimiento y la expectativa de nuevos escenarios, especialmente en el Perú con la caída de Leguía, demandaba reajustar o actualizar la ideología. *Ideario y acción aprista* (1930) y *Teoría y táctica del aprismo* (1931) fueron los siguientes libros que Haya elaboró, ya en la coyuntura electoral. Sin embargo, mientras el PAP permaneció en la izquierda, muchas de las tesis de *Por la emancipación* fueron el cimiento sobre el que se levantó la ideología aprista.

Referencias

- Austin, J. (1998) *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Paidós.
- Basadre, J. (1929) Respuesta al Cuestionario No. 4 del *Seminario de Cultura Peruana*. *La Sierra* 3(29), 53-60.
- Basadre, J. (1930) Mientras ellos se extienden. *APRA. Órgano del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales*.
- Basadre, J. (1981) *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Lima: Talleres de Industrial Gráfica.
- Bergel, M (2019) *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*. La Sinistra.
- Bernstein, E. (1982): *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Siglo XXI.
- Burga, M. & Flores Galindo, A. (1980) *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Richay Perú.
- Bustelo, N. (2014) Los ladrillos de la gran casa del porvenir social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927). *E-Latina*, 12(46), 1-23.
- Castillo, J. & Donnan, Ch. (1994) Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur, una perspectiva desde el Valle de Jequetepeque (pp. 143-181). En K. Makowski (compi.). *Vicus*. Banco de Crédito del Perú.
- Claudín, F. (1975). Introducción. En Kautsky & Lenin, *La dictadura del proletariado - La revolución proletaria y el renegado kautsky*. Grijalbo.
- Chag Rodríguez, E. (2007). *Una vida agónica Víctor Raúl Haya de la Torre*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Flores Galindo, A. (1989). *La Agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Instituto de Apoyo Agrario.
- Flores Galindo, F. (1988). *Tiempo de plagas*. El Caballo Rojo.
- Franco, C. (1989). *Castro Pozo: nación, modernización endógena y socialismo*. CEDEP.
- Germaná, C. (1980). *La polémica Haya de la Torre – Mariátegui*. Lima: Cuadernos de Sociedad y Política, Segunda Edición.
- Grupo de México (1927). Esquema del Plan de México. En Melgar Bao y Gonzales (2014), *Víctor Raúl Haya de la Torre: giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

- Hajet, M. (1977). La táctica de lucha de “clase contra clase” en el VI Congreso. En *VI Congreso de la Internacional Comunista*, primera Parte. México: Ediciones Pasado & Presente.
- Haya, V.R. (1927a). *Por la emancipación de América Latina*. M. Gleizer Editor.
- Haya de la Torre, V.R. (1927b) Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina. *Amauta*, 5(9), 6.
- Haya de la Torre, V.R. (1928). El problema histórico de nuestra América. *Amauta*, 2(12), 21-23.
- Haya de la Torre, V. R. (1932). *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética: Pensamientos sobre la realidad social y política de América latina*. Claridad.
- Haya de la Torre, V.R. (1935). *El antimperialismo y el Apra*. Ercilla.
- Iglesias Pinzas, D. (2020) La lucha por la emancipación de Amauta y Repertorio Americano en el período de entruerras. *Revista de historia de América*, (159), 355-377.
- Iniciativa de un estudiante trujillano. (17 de noviembre de 1917). *Variedades*, 13(507), 1181.
- Heidegger, M. (1987) *De camino al habla*- Serbal.
- Heidegger, M. (2000) *Carta sobre el humanismo*. Alianza Editorial.
- Jeifets, V., & Schelchkov, A. (2018). *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú*. Aquilo Press.
- Jeifets, V. & Jeifets, L. (2017) La relación entre la Internacional Comunista y América Latina: episodios del revolucionario suizo Alfred Stirner. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (11), 57-77.
- Jeifets, V. & Jeifets, L. (2016) El encuentro de la izquierda cubana con la revolución rusa. El Partido Comunista y la Comintern. *Historia Crítica*, (64), 81-100.
- Kaiber, J., 1988, *Religión y revolución en el Perú, 1924-1988*. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Klarén, P., (1970) *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Landázuri, J. (2015) La Edad Prometeica (pp. 37-87). En A. Villanueva y J. Landázuri, *Los inicios*. Fundación Armando Villanueva del Campo.
- Leibner, G. (1999). *El mito del socialismo indígena en Mariátegui*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Manrique, N. (2009). *¡Usted fue aprista!: bases para una historia crítica del Apra*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mariátegui, J. C. (1924). Lo nacional y lo exótico. *Mundial*, 5(237), s/p.
- Mariátegui, J.C. (1925). Carta de Mariátegui a Luis Haysen de octubre de 1925 (). En Villanueva y Landázuri, *Los inicios*. Fundación Armando Villanueva del Campo.
- Mariátegui, José Carlos. (1928, noviembre-diciembre). Defensa del Marxismo. *Amauta*, 3(19), 12-18.

- Mariátegui, J.C. (1970). *Peruanicemos al Perú*. Amauta.
- Mariátegui (1984). *Correspondencia*, tomo 2. Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1987). *La escena contemporánea*. Amauta.
- Mariátegui, J.C. (2012) *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Ideología y política*. Minerva.
- Martínez de la Torre (1948) *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, tomo 2. Editorial Peruana.
- Melgar Bao, R. (2005). Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre de México (1923-1924) (p. 65). En *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América latina (1890-1940)*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Melgar Bao, R. (2018) El antimperialismo de la revista Indoamérica: México 1928. *Pacarina del Sur*, 9(34). Visto el 8 de julio de 2022. http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1589&catid=8&Itemid=3
- Melgar Bao, R. & Gonzales, O. (2014). *Víctor Raúl Haya de la Torre: giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Mella, J. A. (1975). *¿Qué es el ARPA?* Educación.
- Messiga, J. (2021). “Nosotros no somos iguales...”: una aproximación a las vanguardias peruanas y cubanas en las revistas Amauta y Atuei (1926-1929) (tesis de licenciatura). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Palti, J. E. (1996). Ideas políticas e historia intelectual: Texto y contexto en la obra reciente de Quentin Skinner. *Prismas*. RHI, (3), 2.
- Peralta, G. (1995). *La ética del joven Haya*. Consejo Provincial de Trujillo.
- Portocarrero Grados, R. (2022). El concepto de Indoamérica en Víctor Raúl Haya de la Torre, 1924-1945. *Revista del Archivo General de la Nación*, 37(1), 119-136.
- Riva Agüero, J. (1965). *La historia en el Perú*. Instituto Riva Agüero.
- Ruiz Zevallos, A (2009). Historia y verdad en Mariátegui, en *Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 años*. Minerva.
- Rojas, A. (1984 [1928]). Carta Alejandro Rojas Zevallos a José Carlos Mariátegui (p. 447). En J.C. Mariátegui, *Correspondencia*, tomo 2. Amauta.
- Sánchez, L. A. (1934). *Víctor Raúl Haya De La Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Ercilla.
- Sessa, L. (2013). *Aprismo y apristas en Argentina: derivas de una experiencia antiimperialista en la ‘encrucijada’ ideológica y política de los años treinta* (tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Seoane, G. (1920). *Dictámenes fiscales del Dr. Guillermo Seoane*, tomo 1. Gloria.
- Skinner, Q. (2000). Significado y comprensión en la historia de las ideas. *Prismas*, 4(4), 149-191
- Ugarte, M. (1923) *El destino de un continente*. Editorial Mundo Latino
- Villanueva, A. y Landázuri, J. (2015) *Los inicios*. Fundación Armando Villanueva del Campo.

Recibido: 15 de mayo de 2023

Aceptado: 27 de setiembre de 2023

Publicado: 19 de diciembre de 2023

Contribución del autor: El autor ha participado en la elaboración, el diseño de la investigación, la redacción del artículo y aprueba la versión que se publica en la revista.

Agradecimientos: Agradezco al equipo de investigación que me acompañó a lo largo de 2022: al Mag. Carlo Flores Soria y a los estudiantes de la Escuela Profesional de Historia, Geraldine Reyes, John Trujillo y Renzo Huerta. Agradezco también al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Federico Villarreal por el apoyo brindado.

Financiamiento: Con financiamiento del VRIN-UNFV

Conflicto de intereses: El autor no presenta conflicto de interés.

Correspondencia: aruizz@unfv.edu.pe